

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN

MADRID. REFLEXIONES SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.—Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera-morbo y el tifus, con relacion á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que pueden tener en su tratamiento.—HIDROLOGÍA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III. Exposicion de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. Mariano José González y Crespo.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Extracto de Saturno de Goulard; modo de preparacion; inyeccion uretral; pomada fundente; pieles de Saturno.—CIRUGÍA. Aneurismas; su tratamiento por medio de las inyecciones con el percloruro de hierro.—PATOLÓGICA INTERNA. Asfixia por submersion; muerte aparente de los recién nacidos; método de tratamiento.—PARÁLISIS de la muñeca en un cajista, envenenamiento plúmbico local; curacion.—HIGIENE. Alimentacion de los niños.—PRENSA FARMACEUTICA. Acido fosfórico medicinal; preparacion.—ASUNTOS PROFESIONALES. Triunfo de un profesor.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—Sociedad Médica General de Socorros Mutuos en Liquidacion. Secretaría general.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO.—VARIÉDADES. Almanaque médico del mes de febrero.—Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de diciembre.—Atentado contra el Emperador de los franceses.—Derrota de los espíritus parlantes.—BIBLIOGRAFÍA.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN. BIOGRAFÍA del Sr. D. Justo Muñoz y Sanchez, Inspector farmacéutico del Cuerpo de Sanidad militar.

Madrid 31 de Enero de 1858.

REFLEXIONES

SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

VI.

Si en alguna parte de los bien sentados artículos del Sr. del Campo he sentido extrañeza y admiración al propio tiempo, ha sido en esta, en la que con una elevada elocuencia digna de mejor objeto, niega el dualismo del hombre, conduciéndonos, tal vez sin querer, á un materialismo inmundo. Estoy mas que seguro de que mi apreciable profesor dejó correr la pluma á impulsos de su rica fantasía, sin meditar despues en los errores que la dejó destilar. Si, el Sr. del Campo ha incurrido en el mismo defecto que todos los que repugnan admitir un alma; ó la conciben inherente á la materia, ó no creen en ella; y tienen compasion de los creyentes, porque los suponen con la capacidad de concebir un principio que no se confunda con el llamado principio vital. De este modo, por el estilo de los panteistas, involucran el vitalismo con el recto espiritismo. ¿De dónde nace tanto error? De lo que tan

acertadamente dijo ya Bacon. Perdone el Sr. del Campo, porque sus doctrinas me han producido una sensacion desgarradora, no que le aconseje, sino que manifieste que todos los materialistas lo son por no haberse dedicado con atencion, con firmeza, con fervor y vocacion al estudio concienzudo de la filosofía; y siento haber de decir que los más acérrimos han salido de nuestra clase, porque habituados á manejar el escalpelo y á buscar en el cuerpo, ora la situacion y estructura de los órganos, ora sus alteraciones, no se cuidaron de un mas allá, colocando toda su filosofía en la punta del bisturí. Y por cierto que nadie menos que un médico debiera ser materialista. ¿Que vé con sus ojos? ¿Qué le demuestra el escalpelo? ¿Será acaso el principio del movimiento orgánico? Será ese *quid* fluido ó lo que sea nervioso, agente transmisor de las impresiones? ¿Será el principio de la vida? ¿Qué encuentra? ¿qué vé? Materia fria; y la materia fria no es el hombre. ¿Creemos los médicos saber lo que debemos en medicina por haber estudiado con fruto anatomía y fisiología, patología y terapéutica? Sobre esas regiones hay otra region que está siempre de manifiesto al médico, á quien menos que á otro alguno es perdonable no vea lo que en ella pasa, profundamente distinto y diferente del terreno ó region vital. ¿Por qué no se digna levantar sus ojos á esa region, cuyas puertas él mejor que nadie vé abiertas ante sí? No; se cierran los ojos, y con una seguridad que espanta, se afirma: no hay alma; nosotros no somos mas que el primer pedazo de barro; la aspiracion de Dios murió en sus labios; y si hay alma, no es mas que la misma vida, y la vida no es mas que el resultado de la organizacion; los atributos de *razon, actividad y sensibilidad que dan á su alma esos filósofos no la corresponden*. Todo es encefálico, todo pura materia; despues de la disolucion, la nada; la gloria, el deseo de inmortalizarse el hombre aun en este mundo, fantasma, preocupacion... ¿Qué obcecacion! ¿Y hemos estudiado bien esa materia? ¿Y hemos profundizado en la contemplacion del hombre? No mil veces, porque conoceríamos esas propiedades de la materia, que bastantes tiene para escitar nuestra admiracion, y ahora las ignoramos, porque no sabemos distinguirlas de lo que

nunca ha tenido; nó, porque conoceríamos al hombre moral sabiendo distinguirle del hombre físico; comprenderíamos las leyes de la sociedad que el materialismo tiende á romper; leeríamos en el corazon del hombre, de todo hombre, una cosa, una idea allí escrita por la mano de Dios, caracteres indelebles que acompañan al hombre en esta peregrinacion: esas letras son: *Dios, sociedad, propiedad, libertad, espíritu*; y el que quiera tocarlas, y el que quiera leerlas no tiene mas que apretar con sus manos su corazon... ¿Y qué sabemos los médicos cuando con tanto énfasis decimos: he aprendido sobre la naturaleza del hombre, he estudiado al hombre? ¡Al hombre! Tocamos su corteza y nos enorgullecemos creyendo que lo hemos tocado todo, y volvemos la espalda murmurando con desden: dicen que el hombre es un mundo en miniatura, pues yo he registrado ese mundo y le conozco bien; no me perdería á buen seguro. ¿Y qué hemos recorrido de ese mundo? Sus calles desiertas, sus campos desolados, sus rios secos, sus regiones heladas y místicas por la mano de la muerte. ¿Y qué hemos visto? Ruinas nada mas. ¡Y ese es el hombre! Y llenos de orgullo levantamos un altar á lo grosero, y abatimos y pisoteamos lo sublime, lo escupimos porque nos ofende con su altura... ¡Vida: alma! ¿Qué me importa todo eso? Sea lo que fuere, *todo entra por la via generatriz*. Vida y alma una sola cosa, cuya cosa ignoro lo que sea, pero es una sola cosa, pues al cabo *el alma no es mas que un espíritu que recibido por la via generatriz, es el motor de la materia organizable; la vivifica y conduce á su desarrollo y perfectibilidad*. Y ahí tenemos que esos fisiólogos, que no quieren admitir un alma, que por cierto no han meditado mucho en lo que es un espíritu, conceden ahora á ese alma *sui generis* propiedades que la verdadera jamás ha tenido ni pretendido, ni puede tener ni pretender: así se cae en los escollos. Y se quejarán despues de Sthal... Ruego encarecidamente á mi simpático compañero no tome á mal este desahogo de mi sentimiento.

Tampoco he podido decir jamás que el alma anima á la materia; si alguna vez se dice es en sentido figurado; á la materia la anima el miste-

FOLLETIN.

BIOGRAFÍA

DEL SEÑOR DON JUSTO MUÑOZ Y SANCHEZ,

Inspector farmacéutico del Cuerpo de Sanidad militar.

El día 3 de noviembre último falleció en esta corte, á los 74 años de edad, el Inspector farmacéutico del Cuerpo de Sanidad militar, D. Justo Muñoz y Sanchez.

Nació en Loeches, provincia de Madrid, y siendo aun niño le trajeron sus padres á esta corte á recibir la primera enseñanza, al cuidado de su tio D. Castor Ruiz del Cerro, quien le dirigió despues á la carrera de la farmacia; y habiendo demostrado desde luego grande aficion al estudio de las ciencias naturales, le dedicó con especialidad á este ramo, siendo tan extraordinarios sus adelantos, que mereció el que sus maestros le distinguieran de sus demás compañeros.

Terminada su carrera de farmacia, ingresó en el ejército en clase de segundo ayudante de esta facultad en mayo de 1804, con destino al ejército contra Portugal, y en diciembre del mismo año pasó como segundo farmacéutico al hospital militar de Badajoz.

Allí permaneció teniendo á su cargo la botica de aquel hospital militar, hasta que ascendido á primer ayudante en 1807, fué destinado al ejército auxiliar en dicho reino de Portugal, en donde se le comisionó en febrero de 1808

para la conduccion á esta corte del almacen general de medicamentos de aquel ejército, el cual presentó íntegro al boticario mayor á costa de innumerables trabajos y peligros.

Terminada su comision, volvió al ejército de Estremadura en clase de gefe de farmacia del mismo, y tuvo constantemente á su cargo los almacenes de medicinas que surtian entonces las boticas de todos los hospitales militares.

Situado un ejército de 12,000 hombres en la villa de Guadalupe y sus inmediaciones, fué destinado para establecer las boticas necesarias en los hospitales que con este motivo hubo necesidad de fundar de nueva planta, lo cual verificó teniendo que vencer para ello innumerables obstáculos.

En 1810 fué comisionado para formar parte del cuartel general de la division del general Lapeña, con el número de practicantes y mozos necesarios, llevando á su cargo almacenes de medicinas y todo el tren ambulante para establecer boticas militares donde fuese necesario, en cuya comision desplegó un celo tan extraordinario, que mereció se le dieran las gracias por el general en gefe.

Fué nombrado en diciembre de 1812 gefe de farmacia del ejército de reserva de Andalucía, en donde dirigió el servicio de esta Facultad, hasta que estinguido este en fin de julio de 1814, pasó á desempeñar su antiguo destino en el hospital militar de Badajoz, en el cual permaneció hasta abril de 1815, en que se le nombró primer farmacéutico del ejército de Aragon. Poco tiempo sirvió este destino, pues en virtud de real orden de 15 de julio, fué nombrado cuarto catedrático del Real Colegio de Farmacia de San Antonio de Sevilla, cuya plaza le fué adjudicada como resultado de la oposicion que verificó en esta corte

en mayo y junio anterior. En esta escuela esplicó constantemente la asignatura de materia farmacéutica, y despues, en enero de 1823, pasó á desempeñar iguales funciones por nombramiento de S. M., conferido á propuesta de la Direccion general de Estudios del reino, á la Universidad de segunda y tercera enseñanza creada en aquella ciudad.

Las convulsiones políticas que ocurrieron en aquella época, y su decidida adhesion al sistema constitucional, que entonces regía, fueron las únicas causas que se tuvieron presentes para que en real orden de 9 de marzo de 1824 se le separase de su destino, mandándole cesar en el ministerio de la enseñanza de que estaba encargado, y en donde tantas pruebas habia dado de su saber y laboriosidad.

Hallándose sin destino, sin ningun recurso con que atender á su subsistencia, y perseguido por sus ideas liberales, se vió precisado á acogerse á su profesion de farmacéutico, y favorecido por un compañero suyo de Sevilla, fué á establecerse á la villa de Aracena, en la provincia de Huelva, en donde permaneció los diez años del absolutismo, constantemente vigilado por las autoridades por solo su adhesion al régimen constitucional, habiendo sido inútiles cuantos esfuerzos se pusieron en planta por sus émulos para lanzarle del pueblo, pues todos se estrellaban ante la brillante opinion que habia logrado conquistarse entre las gentes honradas del mismo.

Restablecido en 1834 el sistema constitucional, y empezada la guerra civil en las provincias del Norte contra nuestra augusta Reina, fué destinado al ejército que allí se formó en 5 de enero de 1835, en la misma clase de primer farmacéutico, que desempeñó en la guerra de la Independencia, y trasladándose al punto que se le señaló, adoptó en seguida las disposiciones mas convenientes para

rio vida; el alma solo dispone de aquella hasta donde le es permitido.

«Si yo definiese al alma de aquella manera, dice mi distinguido compofesor que nada tendria que objetarme, porque estaba bastante determinado y definido el papel de esta entidad.» ¿Nada tendria que objetarme? Tendria derecho á decirme, y debería decirme, que no he saludado la filosofía; que ningun estudio he hecho del *yo* ni de sus atributos y facultades, suyos y suyas solamente; que ignoro las leyes y propiedades del tejido vivo, cuando tan lastimosamente confundo el alma con la vida; que era un verdadero sthalista, como lo serán los que admitan aquella definición, en cuyo número no sé, dudo, me parece que sí, y más me parece que no debo contar al Sr. del Campo, porque le reconozco mas ilustrado que todo eso... Pero entremos en el dualismo, advirtiéndole de paso á mi digno compofesor, que me abstendré por delicadeza de indicarle la contradicción en que está la negacion de nuestro dualismo con una espresion suya...

Como el Sr. del Campo en su primer artículo nombra tanto la moral, los instintos, pasiones y razon, y la materia, esto es, el cerebro, ideas que no puede concebir la sana filosofía en una sustancia única; creí que dicho señor admitia el dualismo, y me complacía en esta idea consoladora á la par que exacta; pero con sentimiento veo que me engañé.—Fácil me sería recorrer una por una las páginas de *La historia de la filosofía*, de Bouvier; de *la Histoire des Causes premières*, de Balthoux; del *Philosophe de la Nature*, de Droz, etc., para patentizar la constante y perpétua doctrina del dualismo desde los mas remotos tiempos, no solo en el orden intelectual y moral, sino tambien en el físico. Podria tambien invitar al Sr. del Campo á que diera una atenta mirada á la naturaleza, y á que contemplase con detenimiento los fenómenos, y hasta la estructura del hombre, para rectificar su juicio. Pero despues de haberlo evidenciado tan perfectamente y con tanta copia de razones y observaciones el Sr. D. Tomás de Corral y Oña en sus lecciones de impugnacion á la homeopatía (lección 5.ª, desde la página 121 en adelante) ¿qué haríamos sino repetir lo mismo con menos ciencia y elocuencia? «Vamos á esponer ahora, añade este sábio en su pág. 128, nuestras ideas propias respecto de la cuestion actual; y ó mucho nos engañamos, ó hemos de ver en todo el universo, en los tres órdenes de conocimientos físicos, intelectuales y morales, y hasta en las creaciones de la inteligencia, esta misma dualidad, esta oposicion de dos ideas madres capitales, esta antítesis universal, que constituye la armonía admirable del mundo.» Y no se engañó por cierto; lo probó tan victoriosamente, que solo un obcecado pudiera desconocerlo. Tambien D. Rafael Martínez y Molina en el artículo de teratología sobre el monstruo bicéfalo del orden de los rumiantes, que donó D. José Calvo y Martín, artículo que fué publicado en el número 165 de EL

mejorar el estado de salubridad del hospital y poblacion de Lerin, donde reinaba una epidemia de tifus considerable, lo cual consiguió felizmente á costa de muchos desvelos y fatigas. Organizó despues los hospitales de Pamplona para recibir los heridos de la accion de Mendigorria, y se le confió la inspeccion extraordinaria del estado sanitario del ejército del Norte, y redaccion de una memoria sobre las mejoras de que eran susceptibles los hospitales, cuyo servicio desempeño de la manera mas recomendable, teniendo la complacencia de que sus observaciones se tomaran en consideracion.

Publicado el real decreto de 30 de enero de 1836, por el cual se organizó el Cuerpo de Sanidad militar, se le señaló uno de los primeros puestos que en él se crearon, el de subinspector de farmacia y gefe de la seccion del ejército del Norte, en cuyo destino contribuyó eficazmente á mejorar la asistencia de los enfermos, arreglando el servicio de los hospitales de dicho ejército. Estableció cuatro hospitales en Vitoria para la curacion de los heridos de las acciones de Arlaban; prestó importantes servicios en Santander con motivo de la aglomeracion de enfermos en los hospitales que se formaron en aquella plaza, llegando su amor al servicio hasta el punto que, desprendiéndose de su alta categoría, hizo por bastantes dias el servicio propio de un practicante, á causa de la escasez que se notó entonces de individuos de esta clase, por hallarse muchos de ellos invadidos de la terrible enfermedad del tifus que reinaba en aquellos hospitales.

Trasladado despues á Bilbao, contribuyó al arreglo de siete hospitales, estableciendo boticas para ellos en medio de los horrores de las epidemias del tifus y disenteria castrense. Incorporado despues al cuartel general del

Siglo Médico, emite tan oportunas y serias consideraciones sobre el dualismo orgánico, apoyadas en doctrinas del Dr. Serres, que muy poco dejan que desear y poco ó nada que oponer. Sea como fuere, y sin invocar á los grandes filósofos de la antigüedad ni de nuestros tiempos, incluso el señor Corral, invito al Sr. del Campo á que explique por sola la materia, ni la unidad del *yo*, ni la razon, ni la sensibilidad, ni la voluntad, etc., etc. No, no es posible que por solo el cerebro, por mucha importancia que se le dé y merezca, se expliquen las facultades del alma, ni aun la sensacion. El cerebro no es mas que un instrumento de recepcion impresional. Compuesto de partes, y duplo además, no puede estar dotado de la facultad ó propiedad sintiente; no puede tener un centro de unidad, aunque le reduzcamos á la mas simple y diminuta partícula atomística. Por mas esfuerzos que hagamos con nuestra imaginacion, nunca saldremos de la composicion y de consiguiente estension, que acompaña á la materia como su sér; siempre en ese átomo imperceptible reconoceremos partes, que se oponen á la unidad inmaterial que requiere el *yo*, para poder tener conciencia á un mismo tiempo del sin número de sensaciones que simultáneamente le llegan por todos los sentidos á la vez: y ¿cosa particular y misteriosa! estas sensaciones no tienen en el exterior nada que las represente, cuya sola circunstancia es mas que suficiente para hacer concebir otro sér distinto de la materia. Pero ¿por qué he de oscurecer los brillantes rasgos de un Balmes? ¿por qué no he de hacer hablar á esta lumbreira de la filosofía? Oigamos, pues, cómo se explica:

«La anatomía y la fisiología solo dan cuenta de movimientos; nos conducen hasta los umbrales de una region misteriosa, y nos dicen: de aqui no puedo pasar. Y dicen bien, porque en efecto, el fenómeno de conciencia está separado por un abismo insondable; allí acaba la observacion del fisiólogo, y se abren las puertas de la psicología.»—«El sugeto que experimenta las sensaciones no es materia.»—«El sér sensitivo es uno; el mismo que vé es el que oye, el que toca, el que huele, el que saborea; uno mismo es el que compara estas sensaciones, y no podria compararlas sin experimentarlas; esto nos lo atestigua la conciencia vivísima de lo que pasa dentro de nosotros. La materia es esencialmente compuesta; rigurosamente hablando, no es un sér uno, sino un conjunto de seres; las partes, aunque unidas, permanecen distintas, y cada una de por sí es un sér. Luego la materia no puede sentir.»—«Supongamos que los sugetos de las sensaciones sean cinco partes distintas: A, B, C, D, E, de las cuales la una tenga la sensacion de ver, la otra la de oír, y así respectivamente.... A sentirá el color, B el sonido, etc. Como estas partes serán distintas, la una no sentirá lo que sienta la otra; y así no habrá un sér que pueda decir: yo que veo, soy el mismo que oigo, que

saboreo, etc.... Faltará, pues, el centro comun, único, de las sensaciones, cual lo experimentamos en nuestra conciencia.»—«Si se dijese que la una parte comunica su sensacion á la otra, no se adelantaria nada para hacer que todas lo sintiesen todo, en no suponiendo que todas lo comunican todo á todas, en cuyo caso resultan dos inconvenientes: 1.º, que no hay un sugeto sensitivo, sino cinco; luego tampoco se constituye la unidad de conciencia, pues se la distribuye en cinco sugetos: 2.º, que se multiplican los sugetos sensitivos sin necesidad, pues que si uno lo siente todo, sobran los restantes.»—«Además, cada una de las partes sensitivas será, ó simple ó compuesta; si compuesta, cada sensacion se distribuiria en otras, de las cuales se podria preguntar lo mismo; si simple, entonces ¿á qué atribuir las sensaciones á varios sugetos, cuando para cada una se necesita y basta uno simple?»—«La divisibilidad de los cuerpos es un hecho que por sí solo debe abrumar á los defensores de la sensibilidad de la materia: cada parte, por pequeña que sea, se divide en otras, y estas en otras; por manera que algunos admiten la divisibilidad hasta lo infinito, y los que no llegan á tanto, confiesan que esta divisibilidad se estiende mas allá de lo que alcanza nuestra imaginacion. Si, pues, la sensacion se coloca en un órgano material, se admite por el mismo hecho un número infinito de seres sensitivos, y por tanto se destruye el hecho fundamental de la unidad de la conciencia sensitiva, que experimentamos dentro de nosotros.»—«¿Quién podrá persuadirse de que no es el propio quien vé la luz que quien oye el ruido, que no es el mismo el que percibe un sabor que el que experimenta el calor ó el frio? Con este hecho tan claro, tan íntimo, se ponen en contradicción los que quieren colocar las sensaciones en los órganos materiales.»—Mas adelante dice lo siguiente:

«Es simple lo que carece de partes, y el alma no las tiene. Supóngase que hay en ella las partes A, B, C; pregunto: ¿dónde reside el pensamiento? Si solo en A, están demás B y C, y por consiguiente el sugeto simple A será el alma. Si el pensamiento reside en A, B y C, resulta el pensamiento dividido en partes, lo que es un absurdo.»—«La unidad de conciencia se opone á la division del alma; cuando pensamos, hay un sugeto que sabe todo lo que piensa, y esto es imposible atribuyéndole partes. Del pensamiento que esté en A, nada sabrán B ni C, y reciprocamente; luego no habrá una conciencia de todo el pensamiento; cada parte tendrá su conciencia especial, y dentro de nosotros habrá tantos seres pensantes cuantas sean las partes.»—«Además, estas partes, A, B, C, ó serán simples ó compuestas: si son simples, llegamos á seres pensantes simples, y por consiguiente á lo que nosotros llamamos almas; así no queriendo reconocer una en cada hombre, se cae en el extremo de admitir muchas: si las partes son compuestas, volveremos al argumento anterior, etc.»—«Uno

ejército del Norte, al que fué destinado como gefe de su facultad, siguió á este y despues á los ejércitos reunidos en todas sus operaciones, hallándose en un sin número de acciones de guerra, en las cuales adoptó siempre las disposiciones mas convenientes para que los heridos fueran asistidos de la manera mas esmerada.

Disueltos los ejércitos reunidos en 1840 por la terminacion de la guerra civil, fué destinado á dirigir el servicio de farmacia al distrito de Navarra y provincias Vascongadas, desde donde pasó en 1841 á desempeñar el mismo destino al de Andalucía; hasta que en marzo de 1843 obtuvo el empleo de inspector, gefe superior de la farmacia militar, merecido premio á sus muchos servicios é incansables desvelos por el lustre y decoro de la profesion.

Reorganizado el Cuerpo de Sanidad militar en 1846, y publicados los reglamentos que habian de servir en lo sucesivo para el régimen y gobierno del mismo, formó parte de la Direccion general como vocal farmacéutico, y habiéndose dado despues nueva organizacion á este instituto, fué nombrado en abril de 1853 Inspector de farmacia y vocal de la Junta Superior Facultativa, cuyo destino desempeñaba á su fallecimiento, teniendo acreditados en su hoja de servicios con los abonos, 72 años, 4 meses y 12 dias, en cuyo tiempo habia merecido el que S. M. le concediese la cruz de Comendador de la real orden americana de Isabel la Católica, y otras de distincion por acciones de guerra.

Su carrera literaria y facultativa fué de lo mas distinguido: previos los estudios correspondientes, con arreglo á la legislacion que entonces regia, obtuvo el grado de licenciado en farmacia, en el Colegio de Madrid, en la época antes citada, y despues en 1815 recibió la investi-

dura de doctor académico en dicha facultad. Fué socio de número y facultativo de ciencias naturales de la Sociedad de Amigos del Pais de Sevilla, y secretario primero de la misma; de la comision directiva de la escuela mútua; de la seccion primera y curador de una de las escuelas de niñas pudientes; académico de número de las bellas artes de la misma ciudad; socio corresponsal de la laboriosa de Lucena; académico corresponsal de la de Ciencias naturales de Madrid, y socio de mérito del Instituto farmacéutico aragonés.

Al publicar estas líneas no ha sido otro el ánimo del que las suscribe que el hacer una sucinta reseña de los principales méritos y servicios de su gefe y amigo el señor D. Justo Muñoz y Sanchez, en la carrera militar á que ha estado dedicado desde sus primeros años; en atencion á no haberle sido posible formar su biografia tan completa como lo hubiera deseado, porque segun tuvo ocasion de oírle varias veces, y ahora lo ha visto confirmado, habia perdido en dos distintas épocas su equipaje, por consecuencia del continuo movimiento en que la mayor parte de su vida estuvo, y con él todos los papeles de importancia que conservaba, y que en todo tiempo hubieran acreditado sus servicios. Rinde, sin embargo, con este hecho un pequeñísimo tributo de respeto y gratitud á la memoria de una persona tan querida para él, y cuya muerte ha sido tan generalmente sentida, no tan solo por los oficiales farmacéuticos militares, sino por todos los individuos del Cuerpo de Sanidad militar, y por cuantos de una y otra facultad de la clase civil le conocian y habian tenido ocasion de tratarle y de apreciar sus excelentes cualidades.—Madrid 23 de diciembre de 1857.

LUIS GUJARRO.

de los argumentos mas manoseados por los materialistas, es el que ya proponia Lucrecio hace veinte siglos. Las facultades del alma siguen un movimiento semejante al del cuerpo; cuando este es tierno como en la infancia, ellas son tiernas é infantiles; cuando es robusto, ellas son robustas; cuando está enfermo, enferman; cuando envejece, envejecen; cuando muere, mueren: luego el alma no se distingue de la organizacion; luego el pensamiento y todos los fenómenos intelectuales, morales y sensibles, no son otra cosa que el producto del organismo.—«Esta dificultad se desvanece recordando que el cuerpo es un instrumento de que el alma necesita para muchas de sus funciones. Cuando se emplea la palabra instrumento, no se entiende que el alma elabore sus pensamientos, actos de voluntad y sentimientos, por medio de los órganos corpóreos, á la manera que el artesano se vale de los enseres de su oficio; sino que las funciones de dichos órganos son condiciones necesarias al ejercicio de ciertas funciones del alma. Aun suponiendo exactos los hechos alegados, solo probarian que los órganos son necesarios para que se ejerzan las funciones del alma; pero no que esos órganos sean la misma alma. *El ser una cosa condicion necesaria para que se produzca otra, no prueba la identidad de las dos.*» Y cita á continuacion una porcion de ejemplos, que omito por la brevedad y porque son fáciles de ocurrir al Sr. del Campo.

En obsequio de la misma brevedad, no cito á muchos fisiólogos, que han confesado ingenuamente esa gran dualidad del hombre. Pero si despues de lo que se acaba de leer del gran Balmes, no entra el convencimiento, ¿con qué entrará? Y eso, aunque hemos omitido mucho de lo que espone en su filosofía fundamental, especialmente sobre la sustancialidad del alma. ¿Qué añadiré yo ahora á mi ilustrado compañero, que no palidezca esa brillantez de nuestro insigne patricio? Deseo solamente que cuantos lo lean mediten sobre esas pruebas incontrovertibles, no menos que sobre las que aducen los señores Monlau, Arbolí, G. Luna y Nicolás, este último en sus Estudios filosóficos sobre el Cristianismo; que pongan su atencion en la historia de todos los hombres, de la humanidad entera, y verán esa creencia en la dualidad encarnada en el sentimiento de todas las tribus, de todas las naciones y de todos los paises. Y si todo esto nada dice á su corazón....

Es inesplicable, misteriosa, la union del alma con el cuerpo; union en que se han estrellado los Aristóteles, los Leibnitz, los Descartes, los Eudworth y tantos como han intentado descifrarla. Pero la existencia del alma es para mí tan observable y espermentable en su unidad, identidad y voluntad, y en sus funciones, tanto ó mas que todo lo que se refiere al mundo exterior ú objetivo, que se nos comunica por medio de los sentidos. Y si en todo ello hay misterio, como de plano lo confieso, pregunto: ¿en qué no hay misterio? ¿Cuál es la molécula mas insignificante y despreciable, que no encierre un grande arcano, un misterio?

Mucha importancia, muchísima, doy al lenguaje, pero no tanta como mi digno compofesor. Para que los animales lleguen á nuestra perfeccion poseyendo un lenguaje, habian de poseer primero la palabra intelectual de que carecen; habian de dejar de ser animales para ser hombres. ¡Qué ha dicho Vd. aquí, Sr. del Campo!!! No quiero evidenciarlo.—Finalmente, diré al señor del Campo que tambien en un tiempo fui materialista acérrimo; pero lei, reflexioné, me convencí y creí.

En el próximo artículo me ocuparé de la vida.
Gerona y noviembre de 1857.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Consideraciones sobre la analogia que presentan el cólera-morbo y el tífus, con relacion á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que pueden tener en su tratamiento.

Estraño parecerá que procuremos hacer comparaciones entre estas dos enfermedades, de las que resulte alguna semejanza que pueda tener importancia en su tratamiento. Todavía parecerá mas estraño á los que examinándolas

únicamente bajo el punto de vista que ofrecen en su aparicion, curso, duracion y diferencia de síntomas que presentan, deduzca su antagonismo. Efectivamente, mientras el cólera abre la escena de su invasion, en la mayoría de los casos, debilitando la circulacion y el calor principalmente, y produciendo la inercia y el desórden en todas las funciones del organismo, el tífus, por el contrario, se presenta generalmente activando la circulacion y calorificacion, excitando siempre una reaccion general de la economía, cuya graduacion nos revela desde luego la intensidad con que se ha de desarrollar, como el extremo opuesto en el cólera nos indica tambien su mas constante y funesta terminacion. Si las consideramos en su mayor grado de incremento, tampoco observaremos analogia en sus manifestaciones, pues mientras la una ofrece notable algidez, ausencia de pulso, integridad en la inteligencia, semiafonía, rapidez en su terminacion, y ese sello especial que imprime á la fisonomía, vemos en la otra calor urente, pulsacion acelerada y manifiesta, delirio acompañado de estupor y otros síntomas nerviosos, lentitud en su curso, y finalmente un cuadro sintomatológico diametralmente opuesto al que ofrece el cólera-morbo, pero tan característico como aquel. Por esto, sin duda, es tan diferente la terapéutica de ambas enfermedades, y se emplean para una los difusivos y estimulantes esternos, y los tónicos y antisépticos para la otra. Nada, al parecer, hay de comun entre ellas, cuando los rasgos ostensibles que las caracterizan son tan opuestos; y sin embargo, el médico observador que examina detenidamente el origen y la índole de los fenómenos que ofrecen á su vista las perturbaciones funcionales de la vida orgánica, sin ver en ella lesiones materiales que las expliquen satisfactoriamente, no puede menos de reconocer desde luego la notable desproporcion que hay entre las alteraciones orgánicas de la materia animal sólida y fija, y la enorme intensidad de las lesiones funcionales que las acompañan. Esta consideracion y el estudio del carácter especial que presentan los síntomas de ambas enfermedades, le inducen naturalmente á fijar toda su atencion en el sistema nervioso ganglionico, á cuya perniciosa influencia sobre el organismo tiene que referir las graves perturbaciones funcionales que observa en ambos estados morbosos; y así como el mayor ó menor grado de alteracion en las funciones de la vida animal revelan la falta ó perversion de influencia en los centros nerviosos que las presiden; así tambien los desórdenes de la vida orgánica, cuando en la materia no existen lesiones graves de testura á que referirlos, están en relacion con las alteraciones de influencia en sus centros nerviosos, ó sea del sistema ganglionico que, no sin razon, se ha llamado por algunos cerebro de las vísceras, porque preside y dirige sus funciones, como el encéfalo las de la vida de relacion.

Bajo este punto de vista no es posible desconocer la semejanza de estas enfermedades; en ellas figura siempre como agente principal el sistema nervioso ganglionico: el predominio de sus manifestaciones sobre el organismo, el desequilibrio que produce en todas las funciones destruyendo el conjunto, la armonia y regularidad en las operaciones de la vida, absorben todo el cuadro patológico que las caracteriza, y llama de tal modo la atencion del médico, que desde luego se dirige á él con todas sus fuerzas; y al paso que en el cólera procura establecer reacciones por medio de estímulos y difusivos mas ó menos enérgicos, porque vé estinguirse la influencia nerviosa de aquel sistema sobre la vida orgánica, emplea en el tífus los antisépticos y modificadores del principio corruptor y séptico, que supone preside á la gran perturbacion que observa en el mismo. En uno y otro caso no ve mas que una enfermedad de aquel sistema, y contra ella se dirige. Por desgracia, consigue muy rara vez los resultados que se propone, y en esto tambien ofrecen analogia ambas enfermedades.

Efectivamente, cuando se le presenta un caso de cólera en su período algido, le desconsuela su impotencia, no tiene fe ni confianza en nada, y precisado á representar en aquel drama el papel de un testigo escepcional, se ve en la necesidad de tomar parte en la escena, y dispone acaso los mismos medios que sin su asistencia hubieran empleado instintivamente los allegados al enfermo. Esta es la verdad. Tal vez coincide con esto el alivio ó la curacion, que los interesados atribuyen á los medios empleados; pero el médico en su conciencia íntima no tiene las mismas convicciones ni le satisfacen aquellos resultados; porque ha visto innumerables casos idénticos, tratados de igual manera sin resultado, y otros tambien que sin recurso alguno de la ciencia, como sucede con frecuencia en la clase proletaria, han seguido el mismo curso con igual terminacion. Esta consideracion, y la de ser rarísimos tales resultados, le hacen formar el convencimiento de su impotencia, y de que á los esfuerzos solos de la naturaleza es debido el triunfo en aquella terrible lucha.

Lo mismo sucede cuando el tífus adquiere su gravísima intensidad en el período nervioso: ¿quién puede tener una fundada confianza en que alguno de los infinitos medios de tratamiento aconsejados sea capaz de curar, ni aun modificar aquel estado morbo, por mas que se haya recomendado su eficacia? ¿quién no ha visto á esta enfermedad seguir impávida su funesto curso, tanto en las clases acomodadas de la sociedad, donde abundan siempre la buena asistencia facultativa, el esmero en la administracion oportuna de los medicamentos, la buena calidad de estos y todas las condiciones favorables de su tratamiento, como en la proletaria donde todo falta, y en la que hasta las circunstancias de localidad influyen desventajosamente? Preciso es confesarlo; nada sabemos que fundadamente pueda hacernos tener confianza en el tratamiento, y si alguna vez observamos coincidencias favorables con los medios empleados, no podemos tener el convencimiento íntimo de que son debidas á nuestros esfuerzos; porque la observacion y la esperiencia se encargan pronto de probarnos lo contrario. El médico de partido tiene ocasion de ver esto prácticamente todos los dias en la espantosa mi-

seria que hay en la clase pobre de sus anejos, en donde se carece hasta de la precisa asistencia para dar agua á los enfermos. Nada es comparable con su misera situacion, y solo viéndola muy de cerca es como se puede formar una idea exacta de su realidad; y sin embargo no se observa gran diferencia en la estadística de defunciones, ni aun en las modificaciones que sufren los casos graves, á pesar de condiciones tan opuestas.

Hay, pues, en estas dos enfermedades una completa semejanza relativamente al origen de los síntomas que las caracterizan, y á la inseguridad de los medios para combatirlas. Es preciso convenir en que la fuerza de resistencia vital ha sido atacada en el aparato nervioso trisplánico que la representa, y que la índole especial de ambas enfermedades está caracterizada por la resolucion de las fuerzas radicales, que constituye su esencia, y que es la causa de la falta de sinergia ó simultaneidad de accion que debe reinar entre ellas y el organismo que recibe su influencia: de aquí la irregularidad, el desórden y la incoherencia en las funciones.

Siendo uno mismo el sistema de donde proceden los fenómenos patológicos que constituyen ambas enfermedades; irradiándose con preferencia sus manifestaciones al aparato digestivo, cuyas perturbaciones funcionales figuran en primera línea, y observando hasta en sus lesiones anatómicas alguna semejanza relativamente al sitio y aun á su naturaleza, puesto que en el cólera se encuentran ulceraciones en la parte esterna de las chapas de Peyero, abultamiento de los folículos de Bruner, glándulas mesentéricas abultadas y con alteraciones de color, cuyos caracteres anatómicos nunca faltan en el tífus; teniendo estas enfermedades esa fisonomía especial que las distingue de todas, y que hace evidente su diagnóstico, ¿podria ser muy semejante la naturaleza de la causa que las produce é idénticas en su esencia, aun cuando no sean iguales sus manifestaciones patológicas? Sin contestar afirmativamente á esta pregunta, y proponiéndome únicamente establecer comparaciones entre las causas que las determinan, solo diré que es notable la coincidencia de haber tanta oscuridad en su etiología, conviniendo sin embargo en ser endémicas y en ignorarse los medios de su propagacion. En efecto; condiciones de localidad desarrollan el cólera en las orillas del Ganges, cuyo lento curso en aquel pais pantanoso y lleno de vegetales en putrefaccion, produce modificaciones en la atmósfera que probablemente contienen el germen de su produccion. Condiciones tambien de localidad desarrollan el tífus en los campamentos, cárceles, hospitales, y siempre que hay acúmulo de gentes cuya mala higiene, tanto en sus costumbres como en los alimentos, y demás circunstancias insalubres, físicas y morales, desenvuelven en la atmósfera que respiran elementos desconocidos, que tambien lo producen siempre.

Hay, pues, en la produccion de ambas enfermedades causas de localidad, que probablemente residen en la atmósfera, y que cuando esta se impregna (permítase la expresion) de elementos determinados, las produce constantemente.

Examinemos lo que puede haber de comun entre las causas endémicas que desarrollan esos focos de infeccion. Es imposible desconocer la existencia de una causa especial, cuyos efectos son especiales, pero que se ignora completamente su naturaleza y asiento, y en la que todo es oscuridad, incertidumbre y puras hipótesis. No conocemos líquido ó sólido alguno por cuyo medio se trasmite el elemento morbo y en el cual resida, y sin que nada se sepa de positivo, admitimos bajo el nombre de efluvios y miasmas ciertas emanaciones particulares, producidas en determinadas circunstancias, que provienen probablemente de materias animales ó vegetales colocadas en condiciones especiales. Sin embargo, convenimos en que este agente desconocido reside en la atmósfera de aquellas localidades, y que el aire atmosférico es su vehículo natural; pero esto no pasa de ser una hipótesis mas ó menos probable, puesto que la química no demuestra otra cosa que algunas ligeras porciones de hidrógeno carbonado y de materia animal fija y desconocida, cuyas únicas modificaciones atmosféricas de localidad se consideran como focos de infeccion de donde parten las emanaciones nocivas. En este caso están los pantanos, los arrozales, albañales, muladares, anfiteatros de anatomía, hospitales, cárceles y otras localidades en donde las exhalaciones vegetales ó animales producen en la atmósfera aquellas modificaciones que se consideran como foco de infeccion.

Resulta de lo espuesto, que todo lo que sabemos relativamente á las causas endémicas de estas enfermedades se reduce, á que residen en la atmósfera; que esta se halla mas ó menos saturada de hidrógeno carbonado y de una materia desconocida, y que tales condiciones atmosféricas, reducidas á determinadas localidades y en condiciones especiales, son probablemente la causa que las produce. Desde luego se infiere lo vagos é inciertos que son nuestros conocimientos en esta materia; pero de ellos se desprende un hecho cierto, á saber: la especialidad de una causa que determina tambien efectos especiales. Veamos si por ellos podemos establecer cierta analogia en su naturaleza.

Es muy cierto que cuando una causa morboza obra sobre el cuerpo humano, produce en él un conjunto de fenómenos que guardan necesaria relacion con su naturaleza y con el estado de la economía que sufre su impresion; y si esto es una verdad en tesis general, tiene exactísima aplicacion á las enfermedades específicas. Así es como el carbunco y la pústula maligna ofrecen un conjunto de fenómenos especiales, que nos revelan la naturaleza séptica de su causa productora; y así tambien los diferentes síntomas que determina cada envenenamiento nos revelan la clase de tósigo que los produce, aun cuando no conozcamos el agente venenoso, pues sabemos que hay grupos de sustancias tóxicas de una misma naturaleza, que dirigen su accion sobre determinados aparatos, y desarrollan un conjunto de fenómenos que guardan relacion con ella y nos

hacen conocer la clase á que pertenecen, aun cuando no sean idénticas sus manifestaciones patológicas.

Continuaremos en otro número.—Sigüenza 4 de enero de 1857.

NARCISO PASTOR.

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposicion de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

Continuacion (1).

L.

Reumatismo artrítico de las extremidades inferiores; úlcera crónica.—Curacion.

Eladio Diaz, natural de Mora, edad 41 años, temperamento bilioso, viudo, traginero, hacia tres años que con motivo de esponderse al influjo de las variaciones del tiempo, haberse mojado y sufrido frios fuertes, principió á padecer dolores artrítico-reumáticos en los miembros abdominales; estos dolores, leves á la invasion, se exacerbaban despues bastante.

Con posterioridad, de resultas de una rozadura hecha por el calzado, se le formó en el talon izquierdo una úlcera, la que vino á empeorarse en estremo.

Administrados inútilmente multitud de remedios, para combatir ambas dolencias, despues de un año de padecimientos se dirigió el enfermo á los hervideros de la Fuente Santa; usadas estas aguas minerales sin efecto sensible, y pasadas algunas semanas, los dolores se aumentaron hasta el punto de estar el paciente mas de dos meses baldado en cama, en una situacion angustiosa, habiendo empeorado tambien la úlcera. Esta exacerbacion fué sin duda ocasionada por seguirse la ineficaz práctica, con frecuencia mortífera y siempre nociva, de aplicar rutinaria y oficiosamente, despues del uso de las aguas minerales, los remedios ordinarios, que con anterioridad ningun efecto habian producido, sin dejar pasar, ya que no el tiempo necesario para que aquella eficaz medicina prologese los efectos apetecidos, siquiera la cuarentena, como aconteció á la persona objeto de esta historia.

En tan triste estado aconsejaron al enfermo el uso de las aguas termales de Trillo, lo que realizó á espensas de sufrir muchas incomodidades en el camino. En julio de 1852, á los dos años del mal, se presentó el paciente en la direccion á hacer el relato de sus males, impedido á causa de la vehemencia de los dolores músculo-articulares y de la mala calidad de la úlcera. Reconocida esta, se hallaba situada sobre el calcáneo; su extension era del tamaño de un duro; por su superficie sordida y callosa fluia bastante pus espeso, de mal color y olor; toda la articulacion tibio-tarsiana estaba hinchada é inflamada, presentando una coloracion que tiraba á livida; los movimientos del pié eran difíciles y en estremo dolorosos.

Este enfermo bebió por cinco dias las aguas hidro-sulfatadas de la Piscina, tomando diez baños parciales y á chorro sobre la articulacion ofendida, y despues nueve generales en el Rey. Los dolores artrítico-reumáticos se exacerbaban, el color de la úlcera y de la articulacion mejoró; la hinchazon de esta disminuyó; aquella principió á detergerse; casi desapareció la sordidez.

Encargué al paciente, al dejar el pueblo, que se abstuviese del uso de todo remedio, limitándose únicamente á limpiar la llaga, y á observar el método de vida que le indiqué. Así ofreció ejecutarlo.

En julio de 1853 volvió á repetir los baños el que habia sido enfermo. Hacia nueve meses habia recobrado del todo la salud; los dolores no existian; la úlcera estaba completamente cicatrizada. Solo sentia este hombre alguna tirantez en la articulacion tibio-tarsiana, y un ligero estorbo en ella al mover el pié. Estas pequeñas reliquias, de un mal tan pertinaz, terminaron con la segunda administracion de las aguas medicinales.

LI.

Artritis de la rodilla derecha; tumor blanco; anquilosis. Curacion.

Dámasa Martinez, natural de Villarejo de Salvanes, temperamento bilioso-nervioso, edad 44 años, constitucion deteriorada, casada, durante su vida habia disfrutado de buena salud, sin padecer mas dolencias que las de la infancia; algunas calenturas benignas, ligeros catarros y desde la pubertad paroxismos histéricos poco molestos.

A fines del invierno del año de 1852, con motivo de un ejercicio violento y la supresion del sudor, por haberse espuesto á la corriente de un aire frio, se le presentó un dolor en la articulacion femoro-tibio-rotuliana derecha, tan intenso, que enfermó en cama, siendo imposible ejecutar el movimiento de la estremidad y aun de todo el cuerpo, pues cuando la enferma queria moverse, se resentia aquella de un modo intolerable. Esta artritis, acompañada de calentura, dolor de cabeza, encendimiento de lengua, sed, pérdida de apetito, ansiedad epigástrica, sensacion incómoda en el estómago, inquietud continua, astriccion de vientre y orinas encendidas con sedimento latericio, corrió su período agudo en veintin dias. Pasados estos, la fiebre comenzó á disminuir, tomando despues el carácter de lenta; los sintomas gástricos casi se corrigieron, la rodilla principió á hincharse, pero sin calmarse los dolores.

A los dos meses terminó el aumento de volumen de la articulacion en un tumor blanco, duro y de bastante ta-

maño, de lo que resultó la anquilosis. A pesar de la aplicacion interna y esterna de varios remedios, el mal, aunque ya de carrera crónica, lejos de ceder, aumentaba visiblemente, llegando á estenuarse la máquina, con abatimiento sumo de fuerzas y postracion de la enferma.

Al ver que esta empeoraba en unos términos tan alarmantes, dispuso el entendido médico de su asistencia, no obstante un estado tan critico y peligroso, mandarla á Trillo. Así se ejecutó á duras penas, llegando esta desgraciada al establecimiento en una situacion tan lastimosa, que fué preciso se hospedase en una habitacion baja en la casa de la Reina, pared contigua á la pieza de baños, y colocar la cama sobre el entarimado, pues en alto sufría la enferma, al moverla, dolores insoportables, que producian congojas y á veces lipotimias.

En estos términos permaneció por algunos dias para hacerla descansar y reponerse de sus fatigas del camino, sin usar mas que algunas ligeras misturas tónicas, caldos ténues y horchillas de arroz, pues la calentura lenta, el empobrecimiento de la accion vital y lo precario de la existencia, no permitian otra cosa.

Por fin llegó el caso de principiar á administrarle el remedio mineral, traído de la fuente del Director (aguas salino-hidro-sulfatadas ferruginosas) al lecho mismo, por la imposibilidad de poder ir la infeliz enferma al sitio del manantial; el resultado fué moverse blandamente el vientre y promoverse las orinas. En seguida tomó á mi presencia nueve baños en la Reina (aguas salino-sulfatadas ferruginosas), siendo muy corto el tiempo de la immersion; pero como la paciente se alterase en estremo, hasta del fuerte pisar de las personas en el pavimento de la habitacion donde se hallaba, y aun al moverla para prestarla los auxilios indispensables, tal era su delicadeza y esquisita sensibilidad; se puede inferir con cuánto trabajo y con cuántas precauciones habria que conducirla de la cama al baño y viceversa, efectuándose esta operacion envuelta en sábanas y mantas, y en medio de agudos quejidos.

Terminado el uso del remedio mineral, la enferma salió de Trillo á los veinticinco dias, advertida de que al llegar á su casa no hiciese ninguna otra medicina. Al efecto escribí á su médico indicándole, para el caso de que la enferma no finase en el camino, lo que yo temia con sobrada razon, el sencillo método que habia de observar.

Esta muger, á espensas de la esmerada asistencia de su marido, regresó á sus hogares. A los cincuenta dias recibí carta del profesor, en la que me decía que, realizadas mis advertencias, la paciente se hallaba levantada, repuesta y con bastante mejoría, pues el tumor habia disminuido, siendo los dolores llevaderos, por cuya causa, aunque con muletta, andaba alguna cosa.

No volví á saber de esta muger, hasta que en la temporada inmediata se me presentó segunda vez. La reconocí con sorpresa; estaba completamente restablecida: tal era el estado lisongero de su salud. Me manifestó que antes de pasar los tres meses del uso de los baños medicinales, habia dejado las muletta, porque ya andaba con facilidad y soltura, mediante á haber desaparecido el tumor blanco, la anquilosis y los dolores, quedándola solo un pequeño estorbo en la rodilla. La prescribí las aguas minerales interior y exteriormente, las que repitió al año siguiente solo por precaucion: hasta el pequeño estorbo de la rodilla habia desaparecido.

MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Estracto de Saturno de Goulard; modo de preparacion; inyeccion uretral; pomada fundente; pieles de Saturno.

El doctor DESPINEY ha llamado la atencion de sus compañeros, en la *Gazette médicale de Lyon*, acerca del estracto de Saturno de GOULARD. Si ya no se obtienen en el dia con esta preparacion los mismos resultados que en otro tiempo, consiste, segun el Sr. DESPINEY, en que el estracto de que se hace uso, y que se encuentra formulado en todas las farmacopeas modernas, no es el de GOULARD, cuya verdadera preparacion es la siguiente:

«Tómense tantas libras de litargirio de oro como azumbres de vinagre; póngase todo en un perol y hágase hervir durante una hora ó cinco cuartos de hora, meneándolo sin cesar con una espátula de madera; sepárese en seguida el perol del fuego, déjese reposar su contenido y váciase por inclinacion el líquido que sobrenada y que deberá conservarse en uno ó varios frascos para servirse de él cuando se necesite.»

El Sr. DESPINEY asegura haber empleado muchas veces el estracto de Saturno así preparado, y haber obtenido con él resultados maravillosos. Con este estracto de GOULARD el mencionado profesor ha visto curarse muy rápidamente keratitis con opacidad enorme de la córnea, pústulas y ulceraciones que el nitrato de plata no habia podido dominar. Limitábase los enfermos á bañarse, segun el método antiguo, los ojos quince ó veinte veces al dia con agua vejeto-mineral debilitada, en términos de no causar casi ningun dolor.

Hé aquí la fórmula de una inyeccion uretral, de la cual ha hecho un secreto un farmacéutico del Mediódia, y que, segun el médico de Lyon, goza de gran eficacia.

Tómese una disolucion de sulfato de zinc en agua de rosas (2 granos por onza), fuertemente laudanizada. Llénese la jeringa de inyeccion con este líquido y añádase, en el momento de usarle, de una á dos gotas de estracto de Goulard.

Las blenorragias mas antiguas y rebeldes se suprimen por lo regular en dos ó tres dias solamente; siendo necesario tener cuidado de hacer por lo menos de quince á

veinte inyecciones por dia y continuar con inyecciones de precaucion á la dosis de cinco á seis durante quince ó veinte dias y mas, para evitar toda recidiva.

Cúranse tambien rápidamente las úlceras, por ejemplo las del sacro, tocándolas de cuando en cuando con el estracto de Saturno puro, lo que produce una especie de cauterizacion y curándolas con el cerato de Saturno.

Por último, el Sr. DESPINEY recuerda la composicion de una *pomada fundente contra las anquilosis, y pieles ó parches de Saturno*, ambas muy recomendadas por GOULARD y que han contribuido mucho á establecer la reputacion de que gozaba. Hé aquí en qué términos el mismo GOULARD ha formulado estas preparaciones:

«*Pomada fundente contra las anquilosis.*—Para fundir el espesamiento de la sinovia en las articulaciones y en las vainas de los tendones, para curar las úlceras situadas cerca de las articulaciones hago yo una pomada cuyo efecto ha llenado de asombro á veces á las personas del arte. Hé aquí su composicion:

«Tómense dos azumbres de agua, que se pondrán en un puchero bañado; añádanse dos onzas de estracto de Saturno y diez y ocho de jabon comun cortado en pedazos y que se echarán en el puchero; sométase todo á un fuego moderado; agítase sin cesar la mezcla con una espátula hasta que el jabon se haya fundido; añádase entonces una dracma de alcanfor, y cuando se haya fundido retirese el puchero del fuego. Usase esta pomada de la manera siguiente:

«Tómese el líquido vejeto-mineral, haciéndole calentar hasta que esté mas que tibio; póngase luego en una vasija adecuada á la parte afecta, que se mantendrá en este baño durante un cuarto de hora, frotándola con la mano; ademas de los baños se puede tambien hacer que el líquido caiga en forma de chorro sobre la parte afecta; despues del baño y el chorro se cubre la parte con un trapo caliente, descubiéndola una hora despues para aplicar la pomada, con la que se dá una untura poco mas ó menos como se hace con el ungüento mercurial; en seguida se coje un papel y se frota entre las manos, cubriendo con él la parte frotada y aplicando encima un trapo caliente. Esta operacion se repite una vez al dia, continuando hasta la curacion, que se verifica ordinariamente en quince ó veinte dias. Es necesario tener cuidado de reblandecer con el agua vejeto-mineral la pomada que se haya espesado en el puchero.

«*Composicion de las pieles ó parches de Saturno.*—Tómense doce libras de cera que se harán fundir en un perol; añádanse tres libras y media de aceite de olivas, y cuando la cera esté fundida y se haya mezclado con el aceite, añádanse ocho onzas de estracto de Saturno, que se echará poco á poco, agitando sin cesar la mezcla con una espátula. Cuando la mezcla se ha verificado, añádanse dos dracmas de alcanfor, meneándolo sin cesar hasta que se funda; sepárese entonces la mezcla del fuego, empápanse trapos medianamente finos, etc., etc.»

En el número de las curiosas curaciones obtenidas por GOULARD por medio de su ungüento, empleado de la manera que indica, y de sus pieles de Saturno, pueden citarse dos casos de coxalgia con luxacion de la cabeza del fémur y acortamiento del miembro, curados en poco tiempo. Uno de ellos databa de quince años.

Una religiosa de Génova se curó tambien de una retraccion de los tendones de la mano derecha, que la impedía servirse de ellos desde hacia seis años; siendo tan notables y célebres tales curaciones, que los genoveses ofrecieron á GOULARD una considerable pension si queria establecerse en su ciudad.

—Sin desconocer que muchos procedimientos terapéuticos antiguos yacen justamente abandonados, estamos en la íntima persuasion de que algunos no merecen el olvido en que generalmente se los tiene. ¿Se hallarán en este último caso los que acabamos de mencionar? No poseemos datos propios para asegurarlo; pero las curaciones que se citan, por una parte, y el respetable nombre del autor, por otra, nos mueven á recomendar á nuestros prácticos que alguna vez siquiera se tomen la molestia de ensayarlos. De otra manera, ¿de qué servirán los esfuerzos que en este punto hace constantemente la prensa periódica científica?

CIRUGIA.

Aneurismas; su tratamiento por medio de las inyecciones con el percloruro de hierro.

Leemos en la *Union médicale*, sobre este asunto, lo que sigue:

«El percloruro de hierro, despues de haber escitado un vivo entusiasmo por un lado, y levantado por otro furiosas tempestades; despues de haber hecho el gasto, como suele decirse, en una animada discusion de la Academia de medicina, se habia visto abandonado por muchos cirujanos, mas asustados por sus peligros que persuadidos de sus ventajas. Sin embargo, una reaccion sorda y tímida parece establecerse otra vez en su favor, indicándose nuevas tentativas seguidas de buen resultado. El doctor PRAVÁZ, hijo del ilustre autor del método, ha venido á apoyar en su tesis estas tentativas, recordando los experimentos hechos sobre este objeto, precisando las indicaciones, describiendo el manual operatorio, y combatiendo las objeciones. Todo el mundo recuerda los resultados obtenidos por el Sr. GOUBAUX y el infatigable señor GIRALDES. Estos dos hábiles experimentadores hicieron numerosas inyecciones en animales vivos, pudiendo resumirse de la manera siguiente los fenómenos que sucedieron á la inyeccion de percloruro á 20 ó 30° grados en las arterias, hallándose ligado el vaso por encima y por debajo durante la operacion: 1.º formacion del coágulo primitivo; 2.º formacion de coágulos superiores; 3.º formacion de la virola plástica alrededor de la arteria; 4.º enquistamiento del coágulo primitivo; 5.º desaparicion de los coágulos secundarios; 6.º obliteracion de la arteria; 7.º desaparicion de la virola plástica. Estos tres últi-

(1) Véase el número 192.

mos fenómenos son casi simultáneos. Mas no sucede lo mismo si se hace uso de una disolución de percloruro á 45 ó 49 grados, ó si la dosis de percloruro á 20 ó 30 grados es muy considerable. El coágulo primitivo formado en estas circunstancias se aplasta fácilmente; las paredes arteriales presentan alteraciones graves: encuéntrense desorganizadas, y el cilindro arterial, convertido en cuerpo extraño, es eliminado entero, dejando en su lugar una ancha herida, complicada frecuentemente con hemorragia por los dos extremos de la arteria. Resulta de esto que solo deben emplearse las disoluciones á 20 ó 30 grados.

El doctor PRAVAZ establece así las indicaciones del método: 1.º El tumor aneurismático debe hallarse situado en una region donde sea posible establecer una compresion exacta *por encima y por debajo* del tumor, cuya indicacion domina toda la cuestion; 2.º el tumor aneurismático debe ser de un volumen poco considerable; 3.º el aneurisma debe datar ya de cierto tiempo. Despues de la descripcion de los instrumentos especiales y del manual operatorio, el autor enumera los accidentes que pueden suceder á la inyeccion, tales como la inflamacion con supuracion del trayecto de la picadura, los abscesos periarteriales, los trombus, la inflamacion, los abscesos, la rotura y la gangrena del saco, la hemorragia y la gangrena del miembro. En seguida examina las objeciones que se han hecho al método. El método, se dice, es *perigroso*, porque el coágulo químico ejerce sobre las paredes arteriales una accion desastrosa. Esta objecion desaparece ante los hechos. Es *inútil*, porque no ha ensanchado el campo de la cirugía. ¿Y qué importa que el número de casos contra los que se emplea sea reducido, si en este corto número de casos pueden obtenerse de su empleo ventajas reales? Además, las siguientes ventajas son incontestables: 1.º la curacion es muy pronta; 2.º la recidiva de la afeccion es imposible; 3.º la operacion no deja otro vestigio que una picadura apenas perceptible.

PATOLOGIA INTERNA.

Asfixia por submersion; muerte aparente de los recién nacidos; método de tratamiento.

Hé aquí el nuevo método que MARSHALL HALL proponía en las diversas asfixias, del que tanto se ha ocupado desde hace ya mucho tiempo la prensa inglesa, y cuyos buenos resultados son, segun parece, tan numerosos.

Instrucciones del doctor Marshall Hall.

1.º Tratar al paciente *instantáneamente*, en el acto, al *aire libre*, esponiendo la cara y el pecho del asfixiado á un viento fresco (escepto en un invierno rigoroso).

I.—Para desembarazar la garganta.

2.º Colocar al enfermo con precaucion boca abajo, con una mano por debajo de la frente.

«Entonces todos los fluidos y la lengua misma salen de la boca, y permiten la libre entrada del aire en la traquearteria».

Si la respiracion se establece, aguardar y observar; si no reaparece ó si es irregular:

II.—Para escitar la respiracion.

3.º Volver *instantáneamente* al enfermo de lado.

Escitar las narices con tabaco ó el paladar con las barbas de una pluma, etc., y echar agua fria en la cara calentada previamente por medio de una friccion.

Si el éxito no corona estos esfuerzos, *no perder un momento si no en el acto*:

III.—Para imitar la respiracion.

5.º Volver á colocar al enfermo sobre la cara, teniendo el pecho muy levantado por medio de un vestido plegado ó de otra pieza cualquiera del traje ordinario.

6.º Volver el cuerpo con *mucha cuidado hacia un lado y un poco hacia atrás*, y entonces volverle á colocar *bruscamente* sobre la cara alternativamente; repetir estas maniobras sin vacilar con exactitud y perseverancia *quince veces* por minuto, variando á veces de lado.

«Cuando el enfermo descansa sobre el pecho, esta cavidad comprimida por el peso del cuerpo, dá origen á una *expiracion*; cuando, por el contrario, se le vuelve de lado, la compresion desaparece y se obtiene una *inspiracion*».

7.º Cuando la posicion en pronacion ha sido recorrida, hacer presiones iguales y convenientes con un movimiento brusco á lo largo de la parte posterior del torax; cesar inmediatamente antes de la rotacion sobre el costado.

«El primer movimiento aumenta la *expiracion*, el segundo dá principio á la *inspiracion*».

«El resultado de estas prácticas, consiste en la *respiracion* y, si no es demasiado tarde, la vida».

8.º Hacer entonces que se pongan rubicundos los miembros *superiores*, sometiéndolos á una friccion enérgica por medio de pañuelos, etc.

«Así se empuja la sangre á lo largo de las venas y hacia el corazon».

9.º Conservar de esta manera calientes y secos los miembros, y cubrirlos despues con vestidos que proporcionarán los circunstantes.

10. Nada de baños calientes continuos, nada de decúbito dorsal, nada de posicion inclinada.»

—El periódico inglés *the Lancet* elogia y recomienda este método, y nosotros, al trasladarle á nuestras columnas, hemos conservado hasta la forma particular de redaccion en toda su originalidad.

Parálisis de la muñeca en un cajista, envenenamiento plúmbico local; curacion.

Bajo este epigrafe leemos en la *Union médicale* la curiosa observacion siguiente, referida por el doctor HYDE SALTER:

«Un cajista de imprenta, de 39 años de edad, casado,

de arregladas costumbres y de buena salud habitual, habia usado por espacio de una semana caracteres nuevos, cuyos bordes cortantes le habian desgastado la piel de las puntas de los dedos de la mano derecha, hallándose desnudados el pulgar, el índice y el medio. A los cinco dias de este trabajo la muñeca derecha se fué debilitando cada vez mas, y á fines de semana se le caia la mano sin que le fuese posible ponerla derecha, y no podia tampoco apretar nada con los dedos. Los músculos del brazo y de la mano se hallaban perfectamente desenvueltos: el enfermo jamás habia presentado señal alguna de envenenamiento plúmbico antes de esta parálisis, y sin embargo tenia una especie de franja ó cordoncillo azulado en las encías. Parece que semejantes parálisis de la muñeca son muy comunes en los compositores que trabajan con caracteres nuevos, sin duda alguna por la rapidez con que el plomo es absorbido en la superficie de los dedos despojados de su epidermis.

El doctor SALTER se propuso tratar localmente este envenenamiento local, y al efecto prescribió al enfermo que metiese varias veces al dia la mano y la muñeca en una disolucion de sulfuro de potasio, prolongando el baño hasta tres horas cada vez. Sin mas tratamiento que este, la curacion era completa á los ocho dias.

Dos puntos interesantes hay en este hecho: primero la diferencia entre la parálisis de la muñeca en los cajistas y en los pintores; pues en estos últimos siempre son ambas muñecas las afectadas, al paso que en los cajistas es siempre tan solo la muñeca derecha. En segundo lugar la parálisis es primitiva en los cajistas, es decir, que precede á los síntomas generales de la introduccion del plomo en la economía (franja gingival, cólicos); en los pintores, por el contrario, la parálisis es consecutiva al envenenamiento general. La introduccion del plomo se verifica en los pintores por la respiracion, por la piel en general; en los cajistas tiene lugar tan solo por la estremidad de los dedos de la mano derecha que cojen los caracteres.»

HIGIENE.

Alimentacion de los niños.

No dejan de ser curiosos é importantes los siguientes preceptos que sobre la alimentacion de los niños dá el doctor KULTNER.

El alimento que mas conviene á un recién nacido es la leche de la madre, aun cuando esta no reuna todas las condiciones de una buena nodriza.

Hay sin embargo una escepcion de esta regla general, y es cuando hay motivos para temer la trasmision de enfermedades ó de disposiciones hereditarias.

Toda atencion y desconfianza es poca tratándose de la eleccion de una nodriza, siendo indispensable asegurarse del estado de su hijo.

Cuando una criatura de pecho no medra, está siempre hambrienta, deponen materiales de mala calidad, no se halla tranquila, debe mudarse de nodriza sin vacilar un momento, aun cuando parezca excelente y que tiene mucha leche. (Consideramos como excelente y de mucha importancia este consejo, y sin embargo muchos médicos no participan de tal opinion; ya por debilidad, ya por complacencia, ya por mera ilusion, aconsejan á la madre que espere un poco, que tenga paciencia, perdiendo así un tiempo precioso, con grande perjuicio de la criatura que carece de una buena nodriza).

Debe esperarse, debe hasta exigirse de una nodriza que alimente completa y exclusivamente á la criatura de que está encargada con su leche. (Esta es tambien una verdad incontestable; dar á una criatura otro alimento que la leche de la nodriza, so pretexto de insuficiencia de esta última, es un verdadero contrasentido; si la leche es insuficiente solo hay una cosa que hacer y es cambiar de nodriza).

Si es la madre la que lacta y la lactacion es demasiado escasa ó pobre, puede darse á la criatura leche de vaca, siempre preferible á los alimentos sólidos. Es una preocupacion, segun el autor, creer que dos especies de leche pueden ocasionar algun daño.

Conviene observar cierta regularidad en la aplicacion de la criatura; intervalos muy largos ó muy cortos perjudicarian igualmente.

El restablecimiento de las reglas en una nodriza no ofrece peligro para la criatura, en tanto que los ménstruos no provoquen la disminucion de la secrecion láctea.

Es falsa la opinion de que la primavera es la mejor estacion para el destete, porque las vacas comen forrage ó yerba verde; pues la leche de vaca adquiere entonces propiedades laxantes que no tiene en otoño.

Vale mas destetar poco á poco á una criatura que separarla repentinamente del pecho de su nodriza, porque entonces puede habituarse mejor al cambio de alimentacion.

Cuando no se puede dar de mamar á una criatura, lo mejor es alimentarla exclusivamente con leche de vaca; cuya alimentacion es siempre preferible á las sustancias vegetales, cualesquiera que ellas sean.

La leche de por la mañana es preferible á la de por la noche, porque contiene menos grasa y caseina.

Es necesario que la leche haya cocido. La leche cruda es mas difícil de digerir porque su coágulo es mas denso; determina fácilmente flatulencias, diarrea ó estreñimiento.

La leche destituída de crema no conviene á los niños. Las grasas son necesarias por lo general, pues favorecen la asimilacion de las materias albuminosas.

La costumbre de aguar la leche de vaca es mala, porque esta leche no contiene mas que algun escaso de partes sólidas respecto á la de muger, de lo cual se sigue que agüandola, la criatura recibe muy pocas partes nutritivas. Por otra parte el autor ha experimentado que cuanto mas aguada está la leche mas denso es su coágulo, y por consiguiente de difícil digestion. Además, el coágulo de leche de vaca ya es por sí mismo mas denso que el de leche de

muger y al mismo tiempo mas abundante. Ha observado el autor que la adiccion de una corta cantidad de goma arábiga en polvo disminuye la densidad del caseo. Hé aquí por qué aconseja que se añada á la leche de vaca un poco de goma en polvo y suficiente cantidad de azúcar de leche.

La alimentacion por medio de la leche de vaca puede dispensar, como la lactancia natural, de cualquier otro alimento. Solo cuando la criatura ha adquirido ya cierto desarrollo, cuando por ejemplo tiene ya varios dientes, se le puede dar sémola, vizecochos y mas tarde puches de harina de avena; cuyas sustancias vegetales deben prepararse con sal y no con azúcar.

Cuando una criatura tiene diarrea, se acostumbra suprimirla el uso de la leche, reemplazándola con un cocimiento de salep ó con otras sustancias. El autor hace observar muy sabiamente, que antes de suprimir la leche, conviene asegurarse de que ella es la causa del desarreglo funcional, y entonces reemplazarla con una leche de mejor calidad, en lugar de privar á la criatura de una sustancia nutritiva indispensable.

Si sucediese que una criatura no pudiera soportar la leche de vaca, podria tratarse de reemplazarla con un cocimiento de harina de avena, al que se añade una yema de huevo cruda.

PRENSA FARMACEUTICA.

Acido fosfórico medicinal; preparacion.

Muchos procedimientos se han propuesto para obtener el ácido fosfórico trihidratado, el cual, dilutado en agua en ciertas proporciones, constituye el ácido fosfórico medicinal.

De todos estos procedimientos hay uno que dá este ácido en un perfecto estado de pureza, pero es muy costoso; todos los demas suministran productos mezclados, que no dejan de presentar graves inconvenientes.

El procedimiento que consiste en tratar el fósforo por el ácido azóico, ha parecido al Sr. DELLA susceptible de una útil modificacion. Hé aquí su *modus faciendi*. Se prepara primero el ácido fosfórico ordinario, tratando una parte de fósforo por cinco de ácido azóico concentrado, que se dilatará previamente en un peso igual de agua, y se echa todo en una retorta de cristal tubulada, provista de un recipiente y calentada en baño de maria; al principio se manifestará una viva reaccion acompañada de gran desprendimiento de vapores rutilantes, y el líquido pasará en parte, por destilacion, al recipiente. Sin dejar de calentarlo se volverá á destilar.

El fósforo casi siempre habrá desaparecido antes de terminar esta destilacion; solo entonces se añadirá al líquido de la retorta, y por su tubulura, una parte de agua régia, y por medio de una nueva aplicacion del calor se verán desprender por espacio de algun tiempo abundantes vapores rojos, y cesar luego de pronto; entonces se separará el líquido de la retorta para trasvasarle á una cápsula de platino y se terminará la concentracion (se necesita para esta operacion una cápsula de platino, pues el ácido fosfórico suficientemente concentrado ataca el cristal y la porcelana). El ácido fosfórico, aunque privado de ácido azóico y clorhídrico por medio de un calor suficiente, pero incapaz de deshidratarle, será dilutado en seguida en agua, para elevarle nuevamente á 45 grados areométricos.

Este producto se hallará evidentemente privado de ácido sulfúrico y de sustancias salinas, pero además estará siempre privado de ácido fosforoso; de lo cual será fácil asegurarse haciendo hervir una corta cantidad del producto con una disolucion clara de bicloruro de mercurio. Esta sal se reduce al estado de calomelanos ó proto-cloruro de mercurio, siempre que se halla en contacto con el ácido fosforoso. Si la ebullicion, pues, no determina la formacion de un precipitado blanco en el líquido, es que este último ácido no existe, es que el ácido fosfórico estará puro.

Por la *Prensa Médica y Farmacéutica*.—E. CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Triunfo de un profesor.

Insertamos íntegra la siguiente comunicacion, porque es la historia de lo que pasa á menudo en los pueblos, y porque puede servir de útil precedente para muchos profesores. La misma nos exime de contestar á un profesor que nos pregunta si está vigente el artículo 53 de la ley de Sanidad, por el que se previene que en asuntos relativos á contratas de médicos con los pueblos se oiga á la Junta de Sanidad de la provincia. Ya se vé cómo lo ha entendido el Sr. Gobernador de Burgos. Oigamos ahora al Sr. Izquierdo, médico de Sotillo de la Rivera.

Doce años, dice, van á cumplirse que recibí mi título de médico-cirujano en el Colegio de San Carlos, y á los pocos dias fui agraciado con la plaza de médico titular de esta villa. Sin interrupcion alguna he continuado en este partido, y durante tan largo tiempo nadie absolutamente ha dado la mas insignificante queja de mi comportamiento; al contrario, por dos veces y en términos los mas lisonjeros se me prorogó la escritura; la última vez hasta el 15 de febrero de 1861. Cuando yo tranquilo confiaba en ella, en marzo del último año se renovó el ayuntamiento, y tomando la vara el nuevo alcalde, lo primero que hizo fué unirse á su consuegro, escribano y secretario al mismo tiempo de la corporacion municipal, y de la

noche á la mañana forjaron un descabellado expediente y le dieron el nombre de *expediente gubernativo*. Sin que yo tuviese la mas remota noticia de tal cosa, me pasó el alcalde un oficio destituyéndome, y no satisfecho con esto, llamó al pregonero, y en los cantones de costumbre para notificar al pueblo, hizo pregonar su determinacion. Mi delito no fué otro que no saber gastar incienso en fumigaciones. Haré solo una reseña de la marcha del tal expediente y del feliz desenlace que poco hace ha tenido, porque de manifestar con minuciosidad este asunto, ocuparía demasiado la atención de Vds., y excedería los límites de un comunicado.

Cuando me hallé destituido é ignominiosamente pregonado, tuve la gran suerte de revestirme de paciencia; pasé á Burgos y protesté como mejor pude ante el señor Gobernador; en un principio obtuve escasos resultados, merced á fatales coincidencias; pero despues de algunos meses, la Junta de Sanidad provincial entendió detenidamente en mi asunto, y por último se falló el expediente á mi favor; se comunicó esta determinacion á este señor alcalde, y dijo que *no aceptaba tal resolucio*n; se le volvió á decir, y siempre tenaz, se resistía. Por tercera y última vez, el actual dignísimo Sr. Gobernador, con fecha 31 de diciembre, mandó á costa del alcalde un comisionado con un sobresaliente diario y con orden terminante, que á mi tambien se me comunicó, para que permaneciera en este pueblo hasta que solememente se me repusiera en mi destino y por completo se me pagase todo cuanto se me debía; efectivamente, el comisionado se presentó en esta, y notificando á este señor alcalde, el remedio fué eficaz; el que antes se creía invencible no tardó en comprender la indirecta, me llamó ante el ayuntamiento y verificada mi reposicion, me entregó la cantidad de todo un año que se me debía: lección es ésta que creo servirá de saludable escarmiento para algunos alcaldes, y de satisfaccion para los facultativos que tienen la fatalidad de vivir en pueblo como su antiguo suscriptor y afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.

M. Izquierdo.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte-pío facultativo, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes resueltos por la Junta directiva en sesiones de 22 y 28 del mes actual.

| Nombre y profesion. | Residencia de los interesados. | Número de acciones. | Clases. |
|--|-----------------------------------|---------------------|-----------------|
| D. José Mendez y Rodriguez, médico. | Torre de Esteban Ambran (Toledo). | 4 | 4. ^a |
| Francisco Jurico y Moreno, médico. | Lumbier (Navarra). | 10 | 2. ^a |
| Pedro Saló, médico. | Camprodón (Gerona). | 3 | 3. ^a |
| Manuel Francisco Herrero, médico. | Trujillo (Cáceres). | 10 | 2. ^a |
| Manuel Navarro Cantalapiedra, médico. | Vicálvaro (Madrid). | 8 | 1. ^a |
| Antonio Richart y Fuertes, médico. | Tarancon (Cuenca). | 4 | 2. ^a |
| Lucas Benito Hernando, médico. | Madrid. | 8 | 4. ^a |
| Juan Mons y Escobar, médico. | Santander. | 10 | 2. ^a |
| José Ferrer y Garcés, médico. | Id. | 9 | 3. ^a |
| José María Hernandez, médico. | Id. | 10 | 2. ^a |
| Manuel Arnús y Ferrer, médico. | Madrid. | 5 | 1. ^a |
| José Villalba, médico. | Id. | 4 | 3. ^a |
| Leon Sanchez Quintanar, médico. | Valencia. | 8 | 4. ^a |
| Manuel Sarasa y Bajo, cirujano. | Madrid. | 6 | 2. ^a |
| José Bonafós, médico. | Id. | 6 | 4. ^a |
| Serapio Escolar, médico. | Id. | 2 | 2. ^a |
| Luis Portilla, cirujano. | Id. | 2 | 3. ^a |
| José de Parga y Martinez, médico. | Toro (Zamora). | 9 | 3. ^a |
| Vicente Ruiz, médico. | Segovia. | 10 | 1. ^a |
| Antonino Vicente Cantos, médico. | Villanueva de la Fuente. | 3 | 3. ^a |
| Antonino Saez, cirujano. | Madrid. | 8 | 4. ^a |
| Félix García Teresa, cirujano (con las ventajitas consignadas en el párrafo 2.º del artículo 7.º del capítulo adicional de los Estatutos). | Id. | 10 | 3. ^a |
| Valentin Palomino, médico, id., id. | Id. | 8 | 1. ^a |

Madrid 29 de enero de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaria.

Nota de los profesores que han manifestado su adhesion á los Estatutos del Monte-pío facultativo desde la última publicacion, que fué en 21 del actual, hasta la fecha.

D. Aniceto Zumalabe, médico en Vergara (Guipúzcoa).
D. Pedro Juan Lopez y Fontan, cirujano en la Almunia (Zaragoza).
D. José Romeo y Gallardo, farmacéutico en la Almunia (Zaragoza).
D. Miguel Pina, médico en la Almunia (Zaragoza).
D. Victor de Ibarbia y Andía, médico en Sto. Domingo de la Calzada (Logroño).
D. Antonio Gallego y Fuentes, médico en Palma del Rio (Córdoba).
D. Manuel Navarro y Cantalapiedra, médico en Vicálvaro (Madrid).
D. Andrés Moliner, médico en Villarroja de la Sierra (Zaragoza).
D. Bartolomé Acosta y Rodriguez, médico en Mazarron (Murcia).
D. Francisco Ilarri, cirujano en Arbonies (Navarra).
D. Manuel Lopez y Martinez, cirujano en Valdesaz (Guadalajara).
D. Salvador Villanueva y Fernandez, médico en Daganzo de Arriba (Madrid).

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.—Negociado 1.º

Enterada la Reina (Q. D. G.) de una instancia de varios médicos de segunda clase, en solicitud de que se les permita aspirar al título de licenciados en medicina y cirugía bajo las mismas condiciones prescritas en el art. 48 del real decreto de 23 de setiembre último respecto á los escolares de medicina de la clase espresada, se ha dignado mandar, de acuerdo con el dictámen del Real Consejo de Instruccion pública, que sea extensiva á los esponentes y demás que en igual caso se hallaren la disposicion del citado real decreto, habilitándoles en su virtud para el grado de licenciado despues de alcanzar el de bachiller y ganar en un curso las materias señaladas en el mencionado artículo.

De real orden lo digo á V. S. para los fines oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de enero de 1858.—Guendulain.—Señor Rector de la Universidad de...

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

SECRETARIA GENERAL.

Se recuerda á los socios y pensionistas que no han acudido aun á verificar el cobro de los haberes que por liquidacion les han correspondido, que el día 4 de febrero próximo espira el plazo de pago que la Central tuvo á bien prorogar por quince dias, pasado el cual remitirán las Comisiones provinciales los documentos y cuentas respectivas.

Madrid 29 de enero de 1858.—El Secretario general, José Rodriguez Benavides.

D. Francisco Bernad, médico en el Burgo (Zaragoza).
D. Ildefonso Pradas, cirujano en Puebla de Alfinden (Zaragoza).
D. Antonio Betran, médico en Puebla de Alfinden (Zaragoza).
D. Francisco Gutierrez, cirujano en Castejon de Valdejasa (Zaragoza).
D. Francisco Ruiz, farmacéutico en Cariñena (Zaragoza).
D. Ramon Garcia y Esteban, médico en Mora de Rubielos (Teruel).
D. Calisto Vicente Altabas, médico en la Almolda (Zaragoza).
D. José Perez Salcedo, cirujano en Buberca (Zaragoza).
D. Julian Rafael de Val, médico en Villamayor (Zaragoza).
D. Pedro Juan Andrés y Ramos, cirujano en Cutanda (Teruel).
D. Mariano Vidal, médico en Calaceite (Teruel).
D. Juan Francisco Saenz, cirujano en Villanueva de la Huerva (Zaragoza).
D. Anastasio Zardoya, farmacéutico en Calatayud (Zaragoza).
D. Bienvenido Manuel Blasco, médico en Valdealgorfa (Teruel).
D. José Rafales, médico en Bujaraloz (Zaragoza).
D. Tomás Senao y Diaz, cirujano en Pradilla (Zaragoza).
D. Pantaleon Minguella, cirujano en Luceni (Zaragoza).
D. Fermin Guerra, médico en Torres de Berrellen (Zaragoza).
D. Francisco Albar, médico en Velilla de Ebro (Zaragoza).
D. Antonio Castro, médico en Encina Corva (Zaragoza).
D. Miguel Orrit, cirujano en Codos (Zaragoza).
D. Genaro Casas, médico en Egea (Zaragoza).
D. Jacobo Carrilla, farmacéutico en Sos (Zaragoza).
D. Ildefonso Rivera, médico en Puebla de Híjar (Teruel).
D. Juan Trasovares, médico en Lumpiaque (Zaragoza).
D. José Jardiel, cirujano en Híjar (Teruel).
D. Miguel Chulilla y Juncar, médico en Novillas (Zaragoza).
D. José Mañas, médico en Jelsa (Zaragoza).
D. Isidro Valero, médico en Magallon (Zaragoza).
D. José Herrero, cirujano en Torrecilla de Alcañiz (Teruel).
D. Salvador Gili, farmacéutico en Maella (Zaragoza).
Madrid 28 de enero de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

RECTIFICACIONES.

Las acciones correspondientes á D. Andrés del Busto, declarado socio fundador, cuyo nombre fué incluido en el *Estado* publicado en el número anterior de *El Siglo Médico*, son de 1.^a clase.

El nombre de D. Manuel Lucas Hernando publicado en la nota del número anterior, debe ser D. Lucas Benito Hernando.

Madrid 29 de enero de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de febrero.

Rara vez se presenta en este mes tan rigurosa la estacion como en diciembre y enero; con todo, todavia siguen las heladas y las nieves, sintiéndose tanto el frio, que con frecuencia se vé al termómetro de Reaumur descender hasta uno y dos bajo cero, sin embargo de que lo mas comun es observarle de 3 á 10º sobre el grado de la congelacion. El barómetro suele estar frecuentemente en la variable, presentando notables y frecuentes oscilaciones. Los vientos acostumbran soplar del Nordeste, Noroeste y Sudoeste, acompañados á veces de lluvias y nieves, aunque de corta duracion estas últimas. Finalmente, el estado atmosférico se presenta tan pronto despejado y con celageria, como revuelto, con ráfagas y nubes.

Vicisitudes atmosféricas de tal naturaleza, cuando llegan á ser duraderas y constantes, influyen notoriamente en el desarrollo de las dolencias que han de reinar: motivo por el que estas llevan siempre por sello un carácter que participa del catarral y del inflamatorio. En su consecuencia, es muy comun observar en el mes de febrero afecciones de los aparatos neumo-gástrico y génito-urinario; y por tanto, que sean muy frecuentes los casos de catarros de las mucosas nasal, laringea, bronquial y pulmonal, las pulmonías y pleuresias, las pleurodinias, las fiebres catarrales é inflamatorias y las gástricas, muchas de las cuales degeneran en atáxicas ó en tifoideas. Obsérvanse bastantes enfermos de dolores nerviosos, de reumatismos fibrosos y articulares, y de irritaciones del tubo digestivo, complicadas algunas veces con cólicos biliosos y nerviosos.

En cuanto á las enfermedades eruptivas, no suelen ser raras las viruelas, el sarampion, la escarlata y la coqueluche, especialmente en los niños, llegando en ocasiones hasta acometer á los adultos, y reinar epidémicamente; tambien se presentan algunos enfermos de oftalmías, anginas y erisipelas.

Las afecciones crónicas suelen seguir en este mes su

curso imperturbable, y muchas de ellas terminan en la muerte, como sucede también a algunas de las agudas, ya por su carácter é indole, ya por lo descuidadas que en su principio estuvieron, ó ya también porque no se llenaron como correspondía las indicaciones oportunas.

Ultimamente, como en febrero son tan comunes las vicisitudes atmosféricas, deberemos seguir el mismo régimen higiénico que dejamos consignado en el almanaque correspondiente al mes anterior: solo indicaremos que ningún mes del año es más oportuno que el presente para tomar las leches los que padecen de toses más ó menos pertinaces, particularmente si recaen en personas irritables y nerviosas. Para estos sujetos debe preferirse la leche de burra, aun cuando no se halle tan indicada para los de temperamento linfático, idiosincrasia hepática, ó los que habitan en lugares fríos, húmedos y mal ventilados.

ESCOLAR.

Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de diciembre.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«Un tiempo comunmente frío y seco, con algunas lluvias al principio y ligeras nieblas más tarde, es el que se ha observado durante el mes de diciembre último. La temperatura, por consiguiente, se hizo sentir bastante fría, con particularidad las mañanas, en que los hielos, que fueron constantes, eran más intensos; habiendo llegado á marcar en alguna de ellas el termómetro de Reaumur uno y aun dos grados bajo cero. Sin embargo, la atmósfera clara y despejada ha permitido que la influencia del sol elevase la temperatura en el centro del día, y fuera esta por lo tanto suave y agradable. La escala barométrica presentó variaciones muy notables, habiendo llegado á marcar en su mínimum 23 pulgadas y 11 líneas, y 26 pulgadas y 7 líneas en su máximium. Los vientos, aunque de un modo casi imperceptible, soplaron constantemente del N., E. y N. O.

Estas influencias atmosféricas dieron lugar al desarrollo de las enfermedades inflamatorias y catarrales, observándose, por consiguiente, muchas oftalmías, adenitis, cistitis, erisipelas y sabañones; pero lo que más ha llamado la atención, y con harta dolor nos vemos precisados á consignar, es la deplorable catástrofe que, ocurrida la noche del 29 de diciembre en la Plaza de toros, motivó la entrada de ocho personas de una misma familia en el Hospital, con estensas y profundas quemaduras de primero, segundo y tercer grado, producidas por la deflagración de la pólvora y otros combustibles de los que se emplean para la confección de fuegos artificiales. Aquellos infelices, de los ocho que eran han sucumbido todos, exceptuando un niño, el cual, con una hermanita suya que no trajeron al Hospital, son los únicos que sobreviven á la familia, y como único resto de toda ella aumentarán el número de los desgraciados huérfanos de padre, madre y hermanos.

Durante el mismo mes se practicaron también las operaciones siguientes:

José Hernandez, de 39 años de edad, natural de la provincia de Zamora, de temperamento sanguíneo, constitución robusta, de estado soltero y oficio labrador, ocupó la cama número 1 de la sala de San Fernando el día 4 de diciembre último, con fractura oblicua de la tibia derecha por su tercio inferior, complicada con herida de las partes blandas, de unas tres pulgadas de estension, al través de la cual salía la estremidad inferior del fragmento superior del hueso fracturado. El hueso no estaba denudado, y por esta razón se creyó practicable con probabilidad de buen éxito, la reducción de los fragmentos, la cual se consiguió en el acto, y aplicando después una sutura enclavijada, y el apósito correspondiente, se le dispuso al enfermo un plan antilógico directo.

La indocilidad del enfermo no le permitió guardar quietud, ni aun conservar aplicado el apósito; se lo quitó, y lo que es más todavía, destruyó hasta la misma sutura. Esto agravó, como no podía menos, la lesión de continuidad, descomponiendo en su consecuencia los fragmentos huesosos, y volviendo á presentarse al exterior la estremidad inferior del superior. En su consecuencia se hizo necesaria la resección de la parte que salía al exterior, cuya longitud era la de pulgada y media; se aproximaron nuevamente los fragmentos del hueso; se aplicó á la herida una planchuela de cerato y á la pierna el apósito correspondiente. El enfermo continuó bien, y hoy, á pesar de su indocilidad, se halla en buen estado.

—Luis García, de 67 años de edad, natural de la provincia de Madrid, de temperamento nervioso y constitución activa, fué puesto en la cama núm. 12 de la sala de San Vicente el día 12 de diciembre último con un cáncer superficial en el labio inferior. El día 13 del mismo mes se practicó la escisión de la parte afectada; pero habiendo notado que los tejidos subyacentes, y con particularidad los de la comisura izquierda de los labios, se hallaban degenerados, hubo necesidad de modificar el procedimiento operatorio del modo siguiente: se practicó, primero una incisión que, partiendo de la parte media de la mitad lateral izquierda del borde libre del labio superior, fué á terminar á media pulgada de la comisura en la parte lateral izquierda de la cara, y partiendo de este punto vino una segunda incisión á terminar en la parte media del labio inferior, resultando una elipse en cuyo espacio se comprendieron los tejidos alterados: después se practicaron varios puntos de sutura, y se aplicó el apósito correspon-

diente, quedando terminada con esto la operación. El enfermo se halla en disposición de ser dado de alta.

—N. N., de 38 años, natural de Miguel Estéban, de temperamento sanguíneo, robusto y de oficio jornalero, se le puso en la cama núm. 42 de la mencionada sala, el día 28 del indicado mes, con un hidrocele vaginal izquierdo. El día 29 sufrió la punción, y salió con alta que ha pedido el mismo día.

—En la misma sala, cama núm. 8, fué admitido el día 29 del expresado mes un sugeto de 50 años de edad, natural de Lugo, casado, y de temperamento linfático, con un hidrocele vaginal doble. El día 30 sufrió igualmente la punción y continúa en buen estado.

—N. N., de 24 años de edad, natural de Madrid, soltero, de temperamento nervioso, constitución activa, y de oficio costurera, entró en la cama núm. 13 de la sala de Madrid el día 7 de diciembre con una fistula de ano ciega interna, cuyo origen hacía datar de dos años. El día 13 fué operada con arreglo al procedimiento de Desault, encontrándose hoy casi completamente curada.

—Blasa Heredero, de 19 años de edad, natural de Toledo, de oficio costurera, temperamento linfático-nervioso, constitución regular, se la colocó en la cama núm. 26 de la misma sala, el día 10 de diciembre último, con un útero en el dedo gordo del pie izquierdo, á consecuencia de una contusión. El día 13 del mismo mes fué operada, sufriendo la avulsión de la uña con arreglo al procedimiento de Dupuytren, y en el día se halla muy próxima á ser dada de alta.

Además se han practicado muchas reducciones de fracturas y luxaciones, dilatación de abscesos, extirpación de tumores, cateterismos, operaciones de paracentesis y todas cuantas de cirugía menor han ocurrido en el establecimiento.

Atentado contra el Emperador de los franceses.

De la *Gacette hebdomadaire* tomamos las siguientes noticias:

«El horrible atentado que preocupa tan vivamente la atención pública puede dar lugar á observaciones quirúrgicas que no carecen de interés. Bajo el punto de vista de la ciencia, es útil hacer constar la naturaleza de las lesiones producidas por la especie particular de proyectiles que sirvieron para la realización del crimen. Llamados nosotros para curar cierto número de heridos; completamente iniciados por otra parte por el doctor Larrey, que ha tenido la bondad de comunicarnos los resultados de las observaciones que hizo, ora en los hospitales militares adonde acompañó al Emperador, ora en su práctica particular, diremos en pocas palabras lo que sabemos, lo que auguramos de las heridas producidas. Entiéndase que dejamos completamente á un lado el punto de vista médico-legal, que no nos corresponde por ahora abordar.

El hecho general es que la mayoría de las heridas son pequeñas y poco profundas. Las más no admiten generalmente sino una sonda de 4 á 5 milímetros de diámetro, y hay algunas tan estrechas que solo un estilete pequeño puede penetrarlas. Unas no pasan de la piel; otras interesan las aponeurosis ó llegan hasta los músculos, pero ordinariamente se quedan en las capas superficiales. Casi todas estas heridas tienen una sola abertura; algunas, sin embargo, ofrecen dos, separadas por espacios de 3 á 7 centímetros. Su trayecto, de una abertura á otra, es ordinariamente directo; algunas veces, sin embargo, rodea superficies resistentes, como la de la tibia. Los orificios de entrada así como los de salida, son desiguales, rasgados, á veces triangulares y muy semejantes, aunque de distinta dimensión, á las picaduras de las sanguijuelas.

Muy pocas veces encuentran la sonda ó el estilete proyectiles. Comunmente se sacan de los vestidos de los heridos, sobre todo en las señoras, cuyos trajes son más á propósito para contener los proyectiles al paso. Es una especie de metralla producida por los pedazos de la bolsa que contenía la sustancia fulminante. Estos fragmentos angulosos, con dientes en las orillas, son en su mayoría de poco volumen. Hemos visto algunos que no tenían el de una lenteja: otros se parecían á clavos, á pedazos de hierro machacados y aplastados, etc.

Es de notar la multitud de heridas recibidas por un mismo sugeto. El Sr. Larrey contó veintisiete en un militar, y nosotros veinte en un joven á quien prestamos nuestros cuidados. En este último los miembros inferiores estaban agujereados en seis puntos. Este sitio de predilección se comprende perfectamente, sabiendo que los proyectiles venían de abajo á arriba, y debe ser general en los que se hallaban como este joven bastante próximos á las máquinas incendiarias.

Las heridas que acabamos de describir fueron en los primeros momentos poco dolorosas. Muchas personas se creían salvas, estaban heridas en varios sitios. Una señora provinciana, herida en la cara, en los brazos, en el pecho y de una manera bastante grave, creyó que habían tirado cohetes en honor del Emperador. Al cabo de algunos días, las heridas se hicieron más sensibles, más quizás que lo que correspondía á su poca estension, lo cual explica el Sr. Larrey por la estrechez del trayecto. Las hemorragias han sido insignificantes en la mayoría. Hasta ahora las partes heridas solo han tenido inflamaciones ligeras, circunscritas, y la fiebre ha sido poco intensa.

Desgraciadamente, los efectos de la explosión no han sido siempre benignos. Algunos fragmentos voluminosos, pero aglomerados, de varios centímetros de largo ó más pequeños, han producido heridas considerables, siempre irregulares y desgarradas, con una sola ó dos aberturas, que han atravesado miembros de parte á parte, roto huesos ó herido vísceras importantes, habiendo sucumbido algunas víctimas. Un individuo que murió en el hospital de Lariboisiere tenía un pedazo grande en el abdomen. Otros presentan ahora los accidentes locales y generales que ocasionan comunmente los proyectiles de calibre.

Pero, lo repetimos, los casos graves son relativamente poco numerosos.»

Derrota de los espíritus parlantes.

Hace algun tiempo que el *Boston Courier*, periódico de los Estados Unidos, habia ofrecido un premio de 10,000 reales al que á presencia y satisfacción de cierto número de catedráticos de la Universidad de Cambridge Harvard, reprodujese algunos de los misteriosos fenómenos que se decian causados por el intermedio de ciertos agentes sobrenaturales.

Aceptaron el desafío el doctor Gardner y muchas otras personas, entre las cuales se contaban las jóvenes Fox, muy conocidas allí por su superioridad en este género. Hicieron las pruebas en Boston á últimos de junio anterior ante una comisión compuesta por los catedráticos Pierre, Agassiz, Gould y Hersford. La ocasión era solemne; ninguna mejor podia presentarse á los nuevos magos para dar una prueba auténtica de su poder, ó al menos de su habilidad. Pero en vano invocaron sus divinidades, como lo prueba el pasaje siguiente del informe de la comisión:

«La comisión declara, que no habiendo el doctor Gardner conseguido presentarle un agente ó *medium* que revelase la palabra confiada á los espíritus en un aposento inmediato, que leyese otra palabra escrita dentro de un libro ó en un pliego cerrado, que respondiese á una de las preguntas que solo pueden contestar las inteligencias superiores, que hiciese sonar un piano sin tocarle, ó moverse una mesa sin impulso físico; no habiendo producido ante la comisión fenómeno alguno, que aun interpretado con la mayor latitud y benevolencia posibles, pudiera considerarse como equivalente de las pruebas propuestas, ni hecho cosa que exigiese, supusiese ó implicase al menos, la intervención de un espíritu, desconocida á la ciencia hasta el día y cuya causa no indicara inmediatamente la comisión, siendo palpable para la misma; no tiene derecho para exigir del *Courier de Boston* la suma ofrecida de 10,000 reales.»

No es de extrañar que los embaucadores se hayan sometido á esta prueba. Nada iban á perder, y por el contrario habrían ganado si su destreza hubiera sido suficiente para alucinar á la comisión, presentándole algun hecho inesperado y no comprendido hasta ahora por la ciencia. Aun después de tan completamente derrotados no dejarán de darse importancia con lo sucedido, y de referir los hechos á su manera. No se necesita más que impudencia para sacar partido de todo lo que llama la atención pública, sea en bueno ó en mal sentido.

BIBLIOGRAFIA.

Topografía médica de las Islas Filipinas; por el doctor en medicina, subinspector del Cuerpo de Sanidad militar, D. ANTONIO CODORNIU.

Hemos leído con singular placer esta interesante producción, y creemos que nuestros lectores nos agradecerán le consagremos algunas líneas, siquiera porque trata y da noticias curiosas acerca de un país hasta el día, por desgracia, bastante desconocido. Las circunstancias especiales del autor, que por comisiones del superior Gobierno de las islas se ha visto obligado á viajar por la mayor parte de las provincias de aquellas apartadas y feraces regiones, penetrando en medio de sus bosques, solo habitados por razas salvajes é independientes, nos escitaron á leer este escrito, considerándole fruto de propias observaciones, y no tejido de contradictorios é inverosímiles cuentos de viajeros, como se observa frecuentemente en las obras que tratan acerca de los más remotos países de la tierra.

El autor comprende en su obra generalidades dignas del mayor aprecio respecto á los habitantes, clima y circunstancias especiales de las islas. Describe las razas de hombres que las pueblan, y sus diferencias individuales por lo que respecta al temperamento, edad, sexo, costumbres y hábitos morbosos; trata con la debida estension acerca de los modificadores climatológicos, los aires, las aguas y la tierra, dedicando capítulos especiales á los importantes objetos de la aclimatación, de las habitaciones y de la influencia del clima y de las estaciones sobre el cuerpo humano; clasifica los alimentos más usuales del país, explicando su preparación, su composición y su influencia, según las razas; se ocupa de las escresiones, vestidos, percepciones y movimientos, y concluye con una sección de estadística de sumo interés, supuesto que sirve para comprobar: 1.º la salubridad comparativa de las provincias del Norte y del Sur del Archipiélago; 2.º la salubridad respectiva de todas las provincias de Filipinas; 3.º la larga vejez que adquieren los naturales; 4.º la influencia del país en la raza europea; 5.º la influencia de las estaciones en los europeos, criollos é indígenas; 6.º la influencia de la vida militar en el indio filipino; 7.º las pérdidas de la cla-

se militar europea, y 8.º la influencia del país en el soldado español.

Como esta obra no está exclusivamente dedicada á los profesores de la ciencia médica, si bien interesa muy especialmente á todos los que hayan de practicarla en aquellos apartados dominios, se nota la falta de una sección dedicada á describir estensamente las principales enfermedades del país; pero como estas enfermedades son conocidas en Europa, y el autor indica sus caracteres especiales en diversos puntos de la obra, y muy particularmente al tratar de la influencia del clima y de las estaciones, queda cubierto este vacío respecto á los lectores médicos, que son los únicos que pudieran repararle.

La topografía médica de Filipinas es una obra de positiva utilidad para todas las autoridades y particulares que hayan de pasar á aquellas islas, y que por este medio pueden adquirir durante su larga navegación, un exacto conocimiento del país que van á visitar, y una colección de reglas para poder conservar su vida y su salud en medio de los nuevos agentes de destrucción, que siempre encuentra el europeo en los ardorosos climas de los trópicos.

Pero aun sin tal motivo es esta producción para todo médico, y para las personas curiosas que quieran consultarla, un manantial fecundo de observaciones utilísimas, de comparaciones importantes, y datos de gran valor bajo diferentes puntos de vista. La riqueza de las noticias que contiene y que han debido costar á su autor improbos afanes, el orden y claridad con que se hallan distribuidas las materias, y la exactitud de los juicios y reflexiones que acerca de ellas formula el Sr. Codorniu, recomiendan sobremedera su escrito y le hacen digno de figurar en la biblioteca de todo profesor amante de la literatura patria.

Felicitemos al Sr. Codorniu por el raro ejemplo que ha dado de dedicar su tiempo á una obra tan útil como penosa, y por el acierto con que ha sabido desempeñar su cometido, dando á luz una topografía, que en lo sucesivo habrá de servir de base á cualquier trabajo que se emprenda sobre el mismo asunto, y que por de pronto ha venido á llenar un vacío de grande importancia en la medicina española.

La redacción y hasta la impresión, corresponden al mérito de esta obra, haciendo no menos amena que provechosa su lectura.

Por la Parte oficial, las Variedades y la Bibliografía:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los intensos frios y vientos Norte y Noroeste que reinaron en los primeros días de la última semana del corriente mes, coincidieron después con las primeras nieves que ha habido en este invierno, verificadas el miércoles y jueves, las que si bien fueron acompañadas de bastante blandura por las lloviznas que al mismo tiempo se presentaron, sin embargo, no por eso cesaron los frios; así es que el termómetro de Reaumur continuó bajo el grado de la congelación: el barómetro á las 26 pulgadas y una línea; y el estado atmosférico despejado unas veces, y otras cubierto de cerrazón, nublados y nubarrones.

Ninguna particularidad se ha observado en las enfermedades reinantes, que vienen siendo hace tiempo las mismas. Predominaron las calenturas catarrales, mucosas y gástricas; los catarros de todas especies; los reumatismos musculares y articulares; las pleurodinias y pleuresias; las irritaciones del estómago y de los intestinos; el histerismo y los dolores nerviosos. Observáronse también algunos casos de anginas tonsilares, viruelas y escarlatina, pero de índole benigna, así como de apoplejías y neumonías.—En cuanto á las enfermedades crónicas siguen las mismas, aunque aumentando su número, lo que ha dado lugar á que las defunciones fueran mas numerosas que en las otras semanas.

Apertura.—En la que acaba de verificarse, de la Academia de medicina de Castilla la Vieja, leyó el discurso de apertura el Sr. D. Eugenio Alau.

Reclamación.—D. Cirilo Palacios y Tomás, médico interno de las aguas minerales de Fuentesa, nos dirige una comunicación suponiéndose aludido en el comunicado inserto en el núm. 201 de este periódico y suscrito por don J. S. G. No tiene por qué alarmarse la susceptibilidad del Sr. Palacios, porque el referido comunicante solo hablaba en general, de la conveniencia de que se provean desde luego por oposición las plazas de aguas minerales que se hallen vacantes, en lo cual todos debemos estar conformes.

Herencia.—Segun afirman algunos periódicos, el hospital del Cid de Valencia acaba de heredar la fortuna de un extranjero, que herido peligrosamente en cierta ocasión habia sido curado en aquel asilo. Si es cierta esta prueba de agradecimiento, honra á su autor y á quien la recibe.

Cocinas económicas.—Las establecidas por el señor Klein en París, están realizando el prodigio de proporcionar á las clases pobres comidas condimentadas y servidas con aseo por un precio mínimo. Menos de un real cuestan un cuartillo de caldo, una buena ración de arroz y unas seis onzas de carne. Débese esta baratura al desinteresado celo del Sr. Klein y á su eficacia en procurar la mayor economía en la compra y preparación de las sustancias alimenticias. Son por lo tanto muy útiles semejantes establecimientos, y ha habido ocasiones en que han suministrado alimento diario á 46,000 personas.

Estadística de beneficencia de Londres.—Hay en esta ciudad 150 hospitales, 156 hospicios y 205 instituciones mas de asilos de caridad y de beneficencia.

Colegio de huérfanos.—Una señora caritativa ha establecido en París un colegio destinado á educar gratuitamente las huérfanas cuyos padres hayan pertenecido á las profesiones liberales y pagado durante su vida una suscripción de 37 rs. anuales.

Progresos de la medicina europea en la Argelia.—Parece que los kabilas comprenden bien la superioridad de la medicina cultivada en Europa. Así es que acuden en gran número á consultar á los médicos militares, y solo uno de estos ha prestado los auxilios de su profesión á 1,545 enfermos en tres meses. De este modo se realiza la profecía del Sr. de Salvandy, quien habia dicho que «la medicina sería la misionera de la civilización en la Argelia.»

Moliere y Dionis.—Hase asegurado que en la época en que Moliere se enseñaba mas con los médicos, habitaba en París una casa de que era propietario uno de estos. Dicen que su casero le quiso despedir, pero que al fin se convido en prorrogarle el arriendo mediante un aumento en los alquileres. En cambio, añaden, la esposa de Moliere fué mas inexorable, y negó la entrada en el teatro á la del médico que habia querido, y no podia ya, echarla de su casa. Empero esta anécdota parecia dudosa, porque se ignoraba el nombre del médico á quien pertenecía la tal casa. En la actualidad se ha averiguado este punto por medio de un plano antiguo, y se asegura que dicho profesor fué el ilustre Dionis.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pudieran solicitar la plaza de facultativo del valle de Oyarzun, que acaso se declare vacante, deben tener presentes, además de las circunstancias propias del país y que hacen tan trabajoso allí el ejercicio de la profesión, otras particulares de que podrán informarse los facultativos que han estado en aquel punto y el que actualmente desempeña dicha plaza.

—Con respecto á la plaza de facultativo de Liétor, recordamos lo espuesto en los números de 19 de abril y 15 de diciembre, y que ha sido comprendido por nuestros profesores como cumple al decoro de la clase. Hacemos sin embargo este recuerdo, porque la posición del facultativo que reside en aquel punto es todavía la misma.

—Como es posible que se saque vacante la plaza de médico de Villavieja, tengan entendido los que la pretendan que el actual profesor piensa permanecer en dicha villa, teniendo igualados cerca de 450, de 500 vecinos de que consta la población.

—Los aspirantes á las plazas de médico y cirujano de Aguilar é Inestillas del río Albama, provincia de Logroño, vacantes segun el Boletín oficial de la provincia, deberán tener entendido que los profesores que en la actualidad las desempeñan no piensan abandonar el partido, pues cuentan con las simpatías de la mayor parte de los vecinos con quienes están igualados. Los profesores que deseen pormenores podrán dirigirse á dicha villa á los Sres. D. Pascual Escudero y D. Antonio Arpon.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Aravaca, distante una hora de Madrid; su dotación 6,600 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento, 20 rs. minimum por cada parto. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—La de médico-cirujano de Rubite, provincia de Granada, por dimisión del que la obtenia; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento del presupuesto municipal, y además 7,000 rs. á que ascenderá el igualado con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de febrero.

—La de médico-cirujano del partido del ayuntamiento de Ayala, provincia de Alava; su dotación 5,000 reales pagados mensualmente por el mismo ayuntamiento, y 91 fanegas de trigo satisfechas en el mes de setiembre, tambien pagadas por la municipalidad. Los aspirantes deberán acreditar cuatro años de práctica en partido, dirigiendo sus solicitudes con los comprobantes en el término de cincuenta dias al alcalde de Ayala.

—La de médico-cirujano de Quintanilla de San García y un ajeo, provincia de Burgos; su dotación 250 fanegas de trigo cobradas por los respectivos ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—Una plaza de médico-cirujano de Torreperogil, provincia de Jaen; su dotación 2,200 rs., abonando hasta 8,800 rs. que es lo que tiene el otro facultativo, una comisión de vecinos por asistir á todo el vecindario. Las solicitudes con copia de los títulos hasta el 24 de febrero.

—La de médico-cirujano y farmacéutico de Sayalonga, provincia de Málaga; su población 295 vecinos; la dotación de la primera 20 rs. diarios pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos y cobrados por derrama voluntaria en clase de iguales, con la obligación de asistir, sangrar y vacunar á cuantas personas de esta villa necesiten los auxilios de ambas facultades, incluso los pobres de solemnidad, casos de quintas y de oficio. El segundo con 200 rs. de dotación, que la municipalidad entregará al vencimiento de cada trimestre, con solo la obligación de dar gratis las medicinas que necesite la clase menesterosa ya espresada. Las solicitudes hasta el 20 de febrero.

—La de médico y la de cirujano de Guadalcanal, provincia de Sevilla; la dotación de cada una es la de 5,500 rs. Las solicitudes durante 30 dias á contar desde la publicación de este anuncio en el Boletín oficial de la provincia.

—La de médico y la de cirujano de Quintana, provincia de Badajoz; la dotación de cada una 1,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por solo la asistencia á los pobres de solemnidad; por separado las iguales que hagan en la población con los vecinos que son en número de 900 á 1,000. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—La de médico de Castilruiz y cinco ajeos, provincia de Soria; su dotación 700 medias fanegas de trigo cobradas y pagadas por sus respectivos ayuntamientos en setiembre, con la obligación de asistir á los pobres de solemnidad. Las solicitudes á los 30 dias del anuncio en EL SIGLO MÉDICO.

—La de médico del partido de Oña, que le forman once pueblos, provincia de Burgos, por traslación del que la obtenia á Briviesca; su dotación 260 fanegas de trigo á la que pagan los vecinos. Las solicitudes hasta primeros de febrero.

—La de cirujano de la Revilla y cinco ajeos, provincia de Soria; su dotación 280 medias de trigo cobradas por el facultativo en setiembre y además 300 rs. del presupuesto municipal por la asistencia á los pobres. Las solicitudes hasta el 20 de febrero.

—La de cirujano de San Adrian del Valle, provincia de Leon; su dotación 40 cargas de trigo cobradas de los vecinos por el facultativo. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—La de cirujano del partido de Güeñes, provincia de Vizcaya; su dotación 5,000 rs. pagados en tres plazos por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 9 de febrero.

—La de cirujano de Megeces, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su dotación 5,000 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios y la retribución de 20 reales por vecino, y por separado los partos. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—La de cirujano de Blascomillan, provincia de Avila; su dotación consiste en el importe de las iguales que se convengan satisfacer los 75 vecinos pudientes del pueblo, obligándose á asistir gratis á los pobres, por cuya razon se le dará casa. Las solicitudes hasta el 20 de febrero.

—La de cirujano de Cobos de Cerrato, provincia de Palencia; su población 80 vecinos; su dotación 150 fanegas de trigo cobradas por el facultativo, casa y leña como vecino. Las solicitudes al alcalde del pueblo por Palenzuela.

—La de cirujano de Salobre, provincia de Albacete; su dotación 1,000 rs. y además las iguales con 266 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de febrero.

—La de cirujano de Ojos-albos y un ajeo, provincia de Avila; su dotación 150 fanegas de trigo pagadas á la recolección por iguales entre los vecinos acomodados de ambos pueblos y casa, siendo obligación asistir gratis á los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de cirujano de Herradon, provincia de Avila; su dotación 5,000 rs. por iguales de los vecinos satisfechos por trimestres por el ayuntamiento y casa, siendo obligatorio asistir gratis á los pobres de los 80 vecinos de que consta la población. Las solicitudes hasta el 7 de febrero.

—La de cirujano de Villasilos, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—La de cirujano de Villafria y seis ajeos, provincia de Burgos; su dotación 185 fanegas de trigo, cuatro carros de leña, otros cuatro de paja y casa. Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

—La de farmacéutico de Tolos, provincia de Málaga; su dotación 6 rs. diarios. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

Por la Crónica, la Estafeta de los Partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

MALGAIGNE. Manual de Medicina operatoria, fundado en la Anatomía normal y patológica; escrito en francés y traducido al castellano de la última edición por D. Benito Amado Salazar, doctor en Medicina y Cirugía, y enriquecido con un atlas de 11 láminas que comprenden mas de 400 figuras. Dos tomos en 8.º mayor; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

MARTINET. Tratado elemental de Terapéutica médica con un formulario; traducido al castellano de la segunda edición francesa por D. Lorenzo Boscasa. Un tomo en 4.º; 29 reales en Madrid y 32 en provincias.

MARTINET. Elementos de patología y clínica médicas. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure. Segun aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.—Dos tomos en 8.º mayor; 50 rs. en Madrid y 54 en provincias.

MATA. Tratado de medicina legal y de toxicología; tercera edición enteramente refundida. Tres tomos en 8.º; 72 reales en Madrid y 84 en provincias.

ELEMENTOS DEL ARTE DE LOS APÓSITOS, con la descripción metódica de cuantos verdaderamente útiles se conocen hasta el día, por los doctores D. F. Mendez Alvaro y D. M. Nieto.

Segunda edición refundida y muy considerablemente aumentada, con 200 figuras intercaladas, y seguida de un prontuario.—Un tomo de 700 páginas; 50 rs. en Madrid y 54 en provincias.

MENDEZ ALVARO y NIETO. Prontuario del arte de los apósitos. Un cuaderno en 8.º; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, por los Sres. Monneret y Fleury; traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede apeteer; se esponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guia seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 500 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á Don MATIAS NIETO, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

TOPOGRAFIA MÉDICA DE LAS ISLAS FILIPINAS Ó SEA: Descripción de su clima, alimentos, excreciones, vestidos, percepciones, movimientos y de cuantas condiciones influyen en la salud y vida de sus habitantes, comprendiendo una estadística muy útil para comprobar la salubridad respectiva de las provincias, y la influencia del país en las diferentes razas de hombres; escrita por el Dr. D. ANTONIO COPORNIU y NIETO.

Obra necesaria para todas las personas que deban pasar á aquellos remotos dominios, y para todas las autoridades que de algun modo tengan que influir en el fomento de su riqueza y bienestar.

Se vende á 14 rs. ejemplar en la librería de Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, principal.